

La cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar

Seminario de investigación

La cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar.

“Un ejemplo de estudio en familias del Área Metropolitana de Bucaramanga”

Valentina Arenas Mosquera

Paula Carvajal Alarcón

Gheydi Yisela Gutiérrez Orduz

Trabajo de grado para optar por el título de Trabajadoras Sociales

Director

Eduardo Mantilla Pinilla

Docente Investigador

Universidad industrial de Santander

Facultad de ciencias humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2026

Contenido

Resumen:	8
Palabras clave: Educación, familia, espíritu, espiritualidad, desarrollo familiar.....	8
Introducción	10
Capítulo 1. Problema.....	12
1. Descripción del problema.....	12
1.2 Objetivos	16
1.3 Justificación.....	17
2. Procedimiento metodológico en el desarrollo del seminario.....	19
2.3. Estrategia metodológica para el trabajo de campo	23
2.3.1. Fases.....	23
2.3.2 Población y muestra	24
2.3.3 Consideraciones éticas.....	25
2.3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de información.....	25
Capítulo 3. Sintagma gnoseológico.....	26
3.2 Cosmovisión de la espiritualidad	30
3.2.1 Generalidades	30
3.2.2 Aspecto filosófico de la espiritualidad.	32
3.2.3 Perspectiva psicológica: espiritualidad como autoconocimiento y trascendencia interna	34
3.2.4 Perspectiva sociológica: espiritualidad como fenómeno social y construcción simbólica.....	36
3.2.5 Perspectiva antropológica: espiritualidad como expresión cultural y ritual del sentido	38
3.2.6 Dimensión religiosa y teológica de la espiritualidad.....	40
3.2.7 Síntesis gnoseológica de la espiritualidad	43
3.3 La gnoseología de familia y sus enfoques en el desarrollo humano	44
3.3.3 Funciones de la familia en el desarrollo humano	48
3.3.4 Cohesión y armonía familiar.....	49
3.3.5 Bienestar familiar e influencia cultural	50
3.3.6 Retos contemporáneos de la familia.....	52
3.3.7 Factores espirituales que afectan a la familia	53
3.3.8 Síntesis gnoseológica de la familia.....	54

La cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar

Capítulo 4. Análisis situacional de la cosmovisión de la espiritualidad en la dinámica y desarrollo familiar, en el Área Metropolitana de Bucaramanga	55
3.2 Importancia de la espiritualidad en la dinámica familiar. (AMB como ejemplo)	56
3.2.1 Análisis de datos.....	56
Capítulo 4. Lineamientos para un mejor desarrollo de la espiritualidad y la familia.....	76
Conclusiones	78
Referencias Bibliográficas	81

Lista de Tablas

Tabla 1 Síntesis del Concepto de espíritu.....	59
Tabla 2 Síntesis del significado de la espiritualidad.....	60
Tabla 3 Síntesis de argumentos sobre influencia de la espiritualidad en el vivir y las relacionarse.....	61
Tabla 4 Síntesis de la influencia del amor en la espiritualidad o de la espiritualidad en el amor.....	62
Tabla 5 Síntesis del efecto cree que tiene la religión en la dinámica de su familia.....	63
Tabla 6 Síntesis de factores que influyen en la espiritualidad.....	64

Lista de gráficas

Gráfica 1 Edad.....	56
Gráfica 2 Rol en la familia.....	57
Gráfica 3 Condición de convivencia familiar.....	58
Gráfica 4 Influencia la espiritualidad en las relaciones.....	64
Gráfica 5 Calificación de su espiritualidad.....	65
Gráfica 6 Aspectos que fortalecen la espiritualidad.....	66
Gráfica 7. Frecuencia de compartir en familia.....	67
Gráfica 8 Dimensiones que sustentan la espiritualidad.....	68
Gráfica 9. La espiritualidad y conflictos familiares.....	69
Gráfica 10. Aportes de la espiritualidad a la familia.....	70
Gráfica 11. Práctica de la religiosidad.....	70

Lista de Apéndices

“Los apéndices se encuentran disponibles para consulta en el repositorio institucional”.

Dedicatoria

A mi amor, por ser mi abrazo seguro en los días inciertos, por sostener mi mano cuando el camino se hacía pesado y por recordarme, con su mirada y palabras, que siempre soy capaz; por creer en mí incluso cuando yo dudaba. Y a mí misma, por la valentía de seguir, por no rendirme ante el cansancio y por florecer incluso en medio de las pruebas, demostrando que los sueños sí se cumplen cuando el corazón insiste y cuando Dios así lo quiere.

- *Valentina Arenas*

Dedico este trabajo de grado a mi familia, base firme sobre la que se sostiene cada uno de mis logros. A mi mamá, por su amor incondicional, por comprenderme en todas mis etapas y por sembrar en mí el valor del esfuerzo. A mis abuelos, por su entusiasmo permanente, por recordarme la importancia de avanzar con esperanza. A mi pareja, por su compañía leal, por la fuerza que me transmitió en los momentos decisivos. A mi profesor orientador, por su acompañamiento y compromiso durante todo el proceso. Finalmente, me lo dedico a mí misma, por mi valentía y determinación al recorrer este camino hasta hacerlo realidad.

- *Paula Andrea Carvajal*

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a Dios por brindarnos la fortaleza, la sabiduría y la perseverancia necesarias para culminar esta etapa tan importante de nuestra formación profesional.

A nuestras familias, por su amor incondicional, paciencia y apoyo constante durante todo el proceso académico. Su respaldo fue fundamental para no rendirnos en los momentos de dificultad.

A la Universidad y al programa de Trabajo Social, por ofrecernos los conocimientos, herramientas y experiencias que contribuyeron a nuestra formación integral como futuras profesionales comprometidas con la transformación social.

De manera especial, expresamos nuestro más sincero agradecimiento a nuestro director de trabajo de grado, por su orientación, acompañamiento, dedicación y valiosos aportes que enriquecieron significativamente este proyecto.

Asimismo, agradecemos a las personas y amigos que estuvieron también como apoyo y ayuda en cada situación difícil que se presentaba, con palabras de ánimo y un apoyo incondicional.

Finalmente, nos agradecemos entre nosotras mismas por el compromiso, la responsabilidad y el trabajo en equipo que hicieron posible la culminación de este logro.

Resumen:

El documento exhibe un análisis de la cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo de la familia en el Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB); por medio de la construcción colectiva de saberes (seminario de Investigación) haciendo uso de lecturas de material científico aportado en áreas disciplinares socio humanas, la psicología, filosofía, antropología, sociología, la teología y religión; información complementada y analizada con lo revelado por fuentes primarias (familias del AMB), en las respuestas al cuestionario semiestructurado, aplicado a personas de los distintos sectores sociales. De esta manera, se identifican las cosmovisiones de la espiritualidad, prácticas y creencias espirituales presentes en las familias de la zona de estudio, destacando evidencias importantes en la relación de la espiritualidad en las dinámicas familiares. Se resalta en los resultados, la convicción en las personas que la espiritualidad es motor en el desarrollo actitudinal de cada uno, e impacta de manera significativa en los círculos sociales del individuo, y en esencia en la familia; sustentando las concepciones en el amor como origen y expresión de la espiritualidad, y del supremo Dios. No obstante, hay categorías de concepciones, aunque en una minoría, que se apartan de lo divino en su gnosis de la espiritualidad y exponen otras dimensiones cósmicas o de carácter personal.

Palabras clave: Educación, familia, espíritu, espiritualidad, desarrollo familiar.

Abstract:

This document presents an analysis of the worldview of spirituality and its influence on family development in the Bucaramanga Metropolitan Area (AMB) through the collective construction of knowledge (research seminar) using readings from scientific material contributed in the social sciences and humanities, psychology, philosophy, anthropology, sociology, theology, and religion. This information is supplemented and analyzed with data revealed by primary sources (families in the AMB) in their responses to a semi-structured questionnaire administered to individuals from different social sectors. In this way, the worldviews of spirituality, spiritual practices, and beliefs present in families in the study area are identified, highlighting important evidence of the relationship between spirituality and family dynamics. The results highlight people's conviction that spirituality is a driving force in the attitudinal development of each individual and has a significant impact on the individual's social circles and, in essence, on the family, supporting the conceptions of love as the origin and expression of spirituality and of the supreme God. However, there are categories of conceptions, albeit in the minority, that depart from the divine in their gnosis of spirituality and expose other cosmic or personal dimensions.

Keywords: Education, family, spirit, spirituality, family development.

Introducción

La búsqueda del bienestar social de las comunidades conlleva a la comprensión de la base de toda sociedad, la familia como su núcleo y célula, de ahí que la investigación que da origen a este documento, de ahí que se haya planteado el abordaje de la cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar, en el entendido que la vida espiritual -más allá de los credos o instituciones religiosas- constituye una dimensión esencial en la formación del sentido, los vínculos afectivos y los procesos de convivencia dentro de los hogares. De hecho, la vida en las últimas décadas transcurre en procesos acelerados de transformación social, cultural e innovación tecnológica que están alterando las estructuras y patrones familiares, que conllevan a complejas formas relacionales, lo cual hace oportuno el comprender por qué y el cómo la espiritualidad en su origen y manifestación cimientan la cohesión y bienestar en la institución familiar.

Hacia el reconocimiento de la relación espiritualidad y familia, se realiza un estudio basado en un enfoque metodológico mixto, en la certeza que el fenómeno en su complejidad requiere de una interpretación subjetiva y de la medición objetiva. El enfoque cualitativo, se recogen narrativas, significados y experiencias que emergen de la vida cotidiana, posibilitando comprender la espiritualidad como construcción simbólica, emocional y cultural, por lo que se recurre a información secundaria o documental sobre concepciones y categorías en torno a la problemática y su solución, información que se integra datos cuantitativos para una mejor comprensión y revelación.

De ahí, la importancia de la búsqueda de información de fuentes primarias con cuestionario como instrumentos semiestructurados que permiten el reconocimiento de concepciones, percepciones o fenómenos acerca de la espiritualidad e identificar tendencias, reconocer la

presencia de prácticas espirituales y establecer relaciones entre variables asociadas al desarrollo familiar. Esta articulación de información cualitativa y cuantitativa se complementan para una comprensión integral de las circunstancias, relaciones y fenómenos que inciden de manera significativa en la relación entre la espiritualidad y las dinámicas familiares, sin que resulte la búsqueda de simples datos o idealizaciones.

En el análisis de la influencia de la espiritualidad en el desarrollo de la familia se lleva a cabo un análisis gnoseológico revelado en distintas fuentes bibliográficas teniendo en cuenta disciplinas sociales y humanas, lo cual se complementa con información obtenida mediante la aplicación de un cuestionario semiestructurado dirigido a habitantes de diversos sectores sociales del área Metropolitana de Bucaramanga (AMB). El estudio permitió examinar a la espiritualidad como dimensión que actúa en el ser inmaterial dentro del sujeto y en la forma de relacionarse con el otro, en particular dentro de la familia, sin desconocer la sociedad, lo que incide en la resolución de problemas, la crianza, la formación de principios y valores, así como la resiliencia a cambios en su contexto de vida.

El análisis de la relación espiritualidad y familia se hace necesario cuando se desea una mayor comprensión del desarrollo de la vida social, a partir de lo íntimo, para desde la intervención social, y educativa, contribuir a la autonomía del ser en busca de una cosmovisión que trascienda en el bien común y su bienestar; por lo que en el estudio se reconoce la importancia de las creencias, la praxis y experiencias espirituales como potencias que estructuran el tejido humano. Es desde lo cotidiano -decisiones, vínculos, narrativas compartidas y silencios- que la espiritualidad se hace visible como recurso protector, horizonte ético y, en muchos casos, sustento de la transformación personal y social; lo cual permite observar a la espiritualidad como una dimensión que aporta a la vida social, base para una intervención social, sensible a la diversidad espiritual y bienestar.

Capítulo 1. Problema

1. Descripción del problema

La familia en su historia como organización social se le ha visto o comparado con la célula, por su función social; de su condición depende el desarrollo de la sociedad, así como de la condición celular estriba el desarrollo del cuerpo, sin embargo, en el tiempo ha tenido cambios que se atribuyen a las transformaciones sociales y fenómenos intrínsecos al comportamiento de las personas. Comportamientos que obedecen a factores psicológicos, psicosociales, culturales, a la espiritualidad y creencias entre otros. De ahí, que se pretenda un análisis del desarrollo de la familia en orden a la cosmovisión de cada ser de la espiritualidad, la cual se puede originar en los diferentes fenómenos que definen la conducta y actitudes humanas.

En efecto, para un avanzar en la comprensión del desarrollo de la familia resultado de la cosmovisión de la espiritualidad de sus integrantes, se debe reconocer el origen y cambios que sufre la familia desde su surgimiento. La familia se origina como grupo social primario en la unión de dos personas de sexo complementario con el fin de reproducirse, protección y convivencia, donde se configura la primera socialización, se transmiten valores, se consolidan vínculos afectivos y se construye la identidad individual y colectiva (Bronfenbrenner, 1987; Minuchin, 1986).

En la Constitución Política de Colombia (1991) se define en el artículo 42 que “la familia es el núcleo fundamental de la sociedad” y que “se constituye por vínculos naturales o jurídicos...”. La Corte Constitucional ha señalado que esta definición no es puramente descriptiva, sino mandato adquisitivo, porque configura el deber del Estado de proteger ese núcleo, dada su relevancia social (Corte Constitucional de Colombia, Sentencia C-238 de 2012). En efecto, núcleo conserva la esencia de la célula, de ahí surge la reproducción y condiciones de desarrollo de los cuerpos

celulados y en los inertes son los núcleos los que soportan casi toda la masa del átomo y determina su identidad, lo que conlleva al entender de la importancia de la familia en el cuerpo de la sociedad.

Desde una perspectiva socio antropológica, la familia constituye un sistema que permite entender por qué se reproducen patrones culturales y sociales desde ese espacio íntimo hacia lo macro, pues lo que se vive y aprende allí, trasciende al entorno (Berger & Luckmann, 1967).

No obstante, ser la familia fundamento del desarrollo de toda sociedad, y tener origen en el mismo surgimiento de la humanidad, ha estado sometida a eventuales cambios y dinámicas, efecto de la aculturación que surge en la colonización, de las fuerzas que inducen evoluciones sociales, la permeabilidad cultural influenciada por la globalización y avance de las comunicaciones, así como los cambios de hábitos y creencias individuales que generan actitudes que afectan la estabilidad de las familias, causantes de crecientes conflictos que ponen en riesgo su institucionalidad, en detrimento del bienestar de sus miembros (Beck & Beck-Gernsheim, 2003; Giddens, 2000).

Ante los riesgos eminentes de la estabilidad y bienestar de la familia, es importante el abordaje del papel que juegan las convicciones, principios y valores de los individuos frente a la convivencia y preservación de la institucionalidad de la familia en su entendimiento de lo espiritual.

En la familia como una organización social primaria, la espiritualidad interviene en los ritos en familia, las celebraciones, enfoques éticos y actitudes cotidianas. Se cree y se vive bajo la visión espiritual del bien y del mal, exento de la doctrina religiosa, estructura normas, hábitos y prácticas en la vida cotidiana (Pargament, 2007). Como ejemplo, analiza si participar en familia la comida es un ritual de reconocimiento o solo compartir un espacio nutricional.

En una visión familiar y sistémica, la espiritualidad ejerce como subsistema simbólico, credos, principios, valores y prácticas que guían el decidir, el relacionarse y las emociones (Koenig, 2012); que pueden estimular un amor abnegado, pero verdadero y liberador, no victimizado; crea

conciencia ética, sensibiliza la adopción de libertad responsablemente (el límite de la libertad está en el respeto de la libertad del otro); y forma actitudes cotidiana de generosidad, resiliencia y cuidado mutuo (Zohar & Marshall, 2000).

En investigaciones recientes sobre la inteligencia espiritual, entendida como la capacidad de trascendencia del ser intangible interior en el yo y en el otro mediante la razón, conceptos como la conciencia y el amor emergen como competencias clave, lo cual muestra empíricamente cómo la espiritualidad moldea las actitudes fundamentales dentro del círculo familiar, así como dentro de los diferentes espacios de relación en contextos de diversidad de creencias (Emmons, 2000). En este sentido, la inteligencia espiritual implica múltiples vías de conocimiento y se orienta hacia la integración de la vida interior de la mente y el espíritu con la vida exterior del trabajo en el mundo (Vaughan, 2002, p. 65).

La espiritualidad no nace de la nada, se construye, social, cultural y familiarmente; se forma con narrativas transferidas, ritos compartidos, cuestiones existenciales acogidas, silencio respetado, prácticas cotidianas y enseñanzas éticas. La sociología y antropología contemporáneas señalan que la espiritualidad es fluida, contextual y resignificable, emerge como respuesta a transformaciones sociales (Hervieu-Léger, 2005). Es decir, se construye activamente en los vínculos, en los desafíos, en los símbolos compartidos y en la reinterpretación conjunta de lo que da sentido a la vida.

La espiritualidad auténtica -no aquella reducida a fanatismos o rituales sin sustancia- fomenta conciencia, libertad y amor. La conciencia dota al individuo de una percepción ética de sí y del otro; la libertad responsable no se reduce a hacer lo que se quiera, sino a elegir con responsabilidad hacia el otro y el contexto; y el amor verdadero, entendido como búsqueda del bien del otro y no como sacrificio masoquista, impulsa a cuidar, construir y liberar, en lugar de dominar o sufrir. Este triángulo virtuoso se configura primero en el espacio familiar y desde allí se proyecta

hacia la sociedad. Sin embargo, cuando estos conceptos se distorsionan, aparecen fenómenos de libertinaje, individualismo extremo o concepciones erradas del amor, que repercuten en la manera en que se construyen los vínculos sociales, políticos y culturales (García-Alandete, 2014).

Cada persona lleva dentro de si una carga espiritual que ha sido nutrida (o descuidada) en su entorno familiar. Esa visión -desde lo sagrado hasta lo ético- orienta cómo actuamos, con empatía, respeto y escucha, o, por el contrario, con egoísmo, indiferencia o imposición. El hogar es el primer laboratorio de valores vividos, y esa experiencia define la conducta (Pargament, 2007). La metáfora del núcleo, presente tanto en la biología como en la física, ilustra esta idea: así como el núcleo celular se multiplica mediante la bipartición y el núcleo atómico concentra y libera energía, la familia como núcleo social genera y transmite valores, creencias y motivaciones que impactan directamente el orden social.

La cosmovisión espiritual que se construya en los miembros de la familia -más allá de la religión formal- moldea posturas ante la justicia, la política, naturaleza, economía y convivencia. Influye en el ser solidario o individualista, conservar el entorno o explotarlo, el poder como servicio o como dominio. De ahí, analizar solo lo económico o lo psicológico, sin mirar el componente espiritual, se pierde la raíz de muchas dinámicas sociales. El inconveniente radica en que, pese a su relevancia, el efecto de la cosmovisión espiritual en el desarrollo familiar ha sido poco estudiada en las ciencias sociales. En general, se priorizan dimensiones económicas o psicológicas, relegando el análisis cultural-espiritual según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1998), lo que limita un juicio integral de la familia y reduce la viabilidad del diseño de intervención social en contexto.

Así, la espiritualidad impacta la vida personal al definir principios y comportamientos, y también determina la forma en que las familias se relacionan entre sí y con la sociedad. De la

espiritualidad que se viva en el hogar depende en gran medida la manera en que se afrontan los desafíos colectivos, se establecen normas éticas y se fortalecen las relaciones humanas.

En este contexto, surge la pregunta de investigación que orienta este trabajo: ¿Cómo influye la cosmovisión espiritual en el desarrollo integral de las familias, razonando en la doble vía de interacción entre creencias culturales y dinámicas familiares en un contexto social específico?; Teniendo como ejemplo de estudio, a las familias del Área Metropolitana De Bucaramanga -AMB.

1.2 Objetivos

1.2.1. Objetivo general

Analizar la influencia de la cosmovisión de la espiritualidad en el desarrollo de la familia en el AMB, a partir de la comprensión de las prácticas y significados que fortalecen o limitan el bienestar familiar.

1.2.2. Objetivos específicos

Reconocer críticamente los fundamentos conceptuales de la espiritualidad y su vínculo con la vida familiar, a partir de un enfoque social y cultural.

Identificar las prácticas y creencias espirituales presentes en las familias del AMB, según los relatos y experiencias de sus integrantes.

Visibilizar la influencia de la espiritualidad en el desarrollo de las dinámicas familiares, considerando factores protectores y limitantes.

1.3 Justificación

En la familia como el núcleo fundamental de la sociedad y reconocida como el primer espacio de socialización, transmisión de valores y fortalecimiento de vínculos afectivos; la espiritualidad emerge como una dimensión significativa que configura prácticas, sentidos y horizontes de vida en los hogares. Más allá de lo religioso, la espiritualidad se entiende como un sistema de significados que permite a las personas interpretar la existencia, afrontar las dificultades, orientar decisiones y construir comunidad (Gómez, 2020).

El seminario de investigación en el tema de la espiritualidad y desarrollo de la familia, en un análisis crítico pretende la comprensión de la manera en que la cosmovisión de la espiritualidad de los individuos influye en las dinámicas familiares, tomando como zona de estudio el AMB. Para ello se recurre a un enfoque metodológico mixto, que integra el análisis de documentos académicos y científicos, junto con una encuesta semi estructurada a personas de distintos sectores sociales.

Con este abordaje se busca entender cómo se forma la espiritualidad en las personas, cómo se transmite, se recrea, se resignifica en la familia, y como incide en aspectos como, resolución de conflictos, la transmisión intergeneracional de valores y la consolidación de la resiliencia familiar (Chavarría & Barrientos, 2015). Este proceso metodológico permitirá indagar de manera directa en las experiencias, significados y prácticas espirituales de los participantes, comprendiendo cómo estas se construyen, transmiten y transforman el contexto familiar (Creswell & Poth, 2018)

En cuanto a los resultados esperados, se prevé identificar patrones comunes en torno a las prácticas espirituales familiares, así como la diversidad de cosmovisiones presentes en las familias bumanguesas; así como visibilizar la relación entre espiritualidad, cohesión familiar y bienestar integral, generando hallazgos que permiten comprender mejor cómo estas prácticas se constituyen en recursos de afrontamiento y factores protectores ante situaciones de crisis (Reyes, et al., 2021).

En los resultados también se da voz a los actores sociales, recogiendo narrativas que visibilicen la espiritualidad como dimensión transversal a la vida cotidiana y a las relaciones familiares.

En fin, los aportes del seminario se expresan en varios niveles. Para la sociedad, ofrece la gnoseología de la espiritualidad en su dimensión cultural que vigoriza la identidad y una mejor convivencia familiar. Al Trabajo Social, aporta elementos de intervención, desde las apropiaciones conceptuales y metodológicas que faciliten procesos integrales, sensibles a la diversidad cultural y respetuosas de los contextos espirituales de las familias colombianas (Muñoz-Amigó, 2020).

Para las instituciones sociales y educativas, brinda insumos útiles en el diseño de programas y proyectos que incorporen la dimensión espiritual como parte de la promoción del bienestar. Finalmente, para la academia, este estudio ampliará un campo de investigación poco explorado en Colombia, y contribuye a la construcción del saber interdisciplinar (Canda & Furman, 2019).

En consecuencia, la investigación sirve para llenar un vacío en los estudios familiares, ya que tradicionalmente se han priorizado las dimensiones económicas o psicológicas y se ha dejado de lado el componente cultural-espiritual (Solís Chin, 2017). Reconocer la espiritualidad como parte constitutiva de la vida familiar permitirá no solo comprender mejor las dinámicas sociales en la región, sino también diseñar intervenciones sociales más pertinentes, que fortalezcan la resiliencia, los vínculos afectivos y la cohesión social. La cosmovisión espiritual configura valores, prácticas y sentidos que orientan la vida familiar.

En palabras de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1998), la espiritualidad constituye una dimensión indispensable del bienestar humano, pues ofrece recursos internos para afrontar crisis, fortalecer vínculos y generar resiliencia. La familia, reconocida por la Constitución política, como núcleo esencial de la sociedad (Constitución Política de Colombia, 1991, art. 42),

es el ámbito donde la cosmovisión espiritual se transmite, recrea y resignifica, afectando la vida individual y la armonía social.

Arias y Restrepo, (2020), exponen en los resultados de su estudio, la incidencia que tiene la espiritualidad en la formación de vínculos afectivos y resiliencia ante la adversidad, como se resuelven los conflictos, y la cesión de valores entre generaciones. También evidencian la forma en que espiritualidad se ve afectada por factores sociales, culturales y comunitarios.

La investigación sobre la espiritualidad en el desarrollo familiar auxilia el vacío académico, y cumple una función social y práctica. Permite comprender cómo las cosmovisiones espirituales favorecen o limitan el bienestar integral y orienta los proyectos sociales, programas educativos y procesos de intervención profesional. Además, contribuye a fortalecer el Trabajo Social como disciplina, a la generación de conocimiento pertinente y a la visibilización de la espiritualidad como un componente esencial en la vida familiar y la construcción de sociedades más cohesionadas.

2. Procedimiento metodológico en el desarrollo del seminario.

Desde el instante en que se decidió realizar el seminario de investigación, se inicia el uso de la dinámica metodológica del seminario alemán, en la selección del tema, cada estudiante planteó el interés por un tema a investigar, sustentando con información pertinente, y lo expuso ante el grupo, lo planteado se analizó en grupo y se debatió logrando la definición de un tema con concurrencia de los intereses particulares, logrando la integración de las problemáticas expuestas por cada participante, teniendo como resultado el tema. “La cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar”.

Para el desarrollo del semanario se elaboró un cronograma de encuentros, como se presenta en el anexo A, asignando los respectivos roles a cada integrante del equipo de investigadores, y en cada sesión se elaboró la respectiva acta, (Ver anexo A, cronograma de sesiones).

2.1 Proceso de búsqueda de referentes para la construcción del sintagma gnoseológico

Con el propósito de garantizar la transparencia metodológica del proceso investigativo, se diseñó una estrategia de búsqueda sistemática con el objetivo de identificar literatura científica sobre la cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar. Esta estrategia permitió sustentar y organizar el marco teórico y gnoseológico del estudio a partir de fuentes académicas confiables y actualizadas.

Como herramienta para contar con información apropiada se diseñó una función de búsqueda a partir de las categorías base del estudio -cosmovisión, espiritualidad y familia- así como de los enfoques disciplinares que estructuran el análisis (filosófico, psicológico, sociológico, antropológico y teológico). Por lo tanto, se emplearon operadores booleanos (AND, OR), estos facilitaron la combinación y delimitación de palabras clave, optimizando los resultados y artículos obtenidos, no con fines bibliométricos.

Las búsquedas se efectuaron en español e inglés, con el fin de ampliar la información y acceder a investigaciones desarrolladas en distintos contextos académicos. Se priorizaron artículos científicos, libros académicos y documentos de investigación que abordaran la espiritualidad desde una perspectiva interdisciplinar y su relación con las dinámicas familiares y el desarrollo humano. La función general de búsqueda permitió identificar estudios directamente en relación con el objeto de investigación, mientras que se diseñaron funciones específicas por enfoques disciplinares, con

el fin de profundizar en las distintas miradas teóricas que configuran el sintagma gnoseológico de la espiritualidad y la familia.

Este procedimiento fortaleció la coherencia conceptual del estudio y contribuyó a reducir sesgos temáticos, asegurando la calidad y relevancia de las fuentes seleccionadas. La búsqueda se realizó en bases de datos académicas como Google Scholar, la que permitía identificar el material y luego se confrontaba en bases de datos de indexación, Scielo, Redalyc y repositorios universitarios, priorizando la literatura más pertinente a los temas de investigación, según el carácter holístico y de orden disciplinar.

Definido el tema, la propuesta se realizó mediante sesiones y relatorías, (Ver anexo B, actas de sesiones) iniciando con indagaciones preliminares sobre material de investigación en espiritualidad y familia, quedando en evidencia que los trabajos de investigación realizados corresponden en su mayoría al enfoque religioso, realizando temas como espiritualidad, individuo y autoestima; formación de lo espiritual en la familia; espiritualidad, familia y educación (formación franciscana), y espiritualidad para la familia (propuesta católica); la importancia de la espiritualidad en la familia para la solución de conflictos, la dinámica familiar en relación con la espiritualidad de adultos como vivir la espiritualidad personal y en familia, la espiritualidad un medio de desarrollo humano, entre varios artículos más, incluyendo escritos en inglés.

En efecto, dado que la problemática se centra en la cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar, se resalta no sólo una baja producción y el sesgo religioso de los trabajos para un pertinente resultado del Seminario de Investigación. De ahí, que, en una sesión se debatiera, sobre el material apropiado para el proceso del seminario, acordando estudiar la información científica aportada desde áreas disciplinares específicas, la filosofía, la sociología, la antropología, la psicología, la teología y religión.

2.1 Enfoque de la Investigación.

Definido el tema y material a estudiar, se concreta llevar a cabo el enfoque mixto, dado que busca comprender la relación entre la espiritualidad y la dinámica familiar desde una perspectiva integradora que combine tanto la medición objetiva como la interpretación subjetiva del fenómeno. Según Creswell y Plano Clark (2011), los métodos mixtos permiten obtener una comprensión más completa de un problema al articular la fortaleza del enfoque cuantitativo con la profundidad del enfoque cualitativo, centrado en explorar significados, percepciones y experiencias.

La dimensión cualitativa de la investigación se sustenta en las categorías gnoseológicas expuestas en las áreas disciplinares, y en las respuestas que se obtengan de preguntas abiertas que faciliten el categorizar en la sociedad del AMB, fenómenos conceptuales, percepciones, creencias, y experiencias subjetivas de los individuos, y así lograr un reconocimiento holístico de la realidad de la espiritualidad, que permita comprender cómo las personas perciben la espiritualidad, cómo la significan en su vida cotidiana y de qué manera consideran que influye y su influencia en el desarrollo de las familias del área.

La dimensión cuantitativa permitirá analizar patrones y determinar la relación entre las categorías de la cosmovisión de la espiritualidad y los efectos en los comportamientos y relaciones dentro de las dinámicas familiares, con uso de un formato estructurado, con preguntas abiertas, cuyas respuestas son analizadas mediante la herramienta del MAXQDA; complementadas con, respuestas a preguntas cerradas. La articulación de las dos dimensiones de investigación permite no solo describir categorías o fenómenos sociales, sino medir las variables relacionadas, y la interpretación en profundidad los significados y contextos, proporcionando así una visión más amplia y completa del fenómeno estudiado y su incidencia en el desarrollo de las familias del AMB.

2.2 Profundidad de la Investigación

Según el nivel de profundidad la investigación será de orden descriptivo–exploratorio, ajustado con elementos de carácter transversal, para que el análisis aporte un resultado que aproxime a la realidad sobre la relación que tiene la cosmovisión en el desarrollo de la familia de acuerdo a las posturas de autores y la realidad evidenciada en la población objeto.

Exploratorio, porque se trata de un campo poco abordado en el contexto del área metropolitana de Bucaramanga y requiere una primera aproximación a la temática (Hernández-Sampieri, Fernández & Baptista, 2014). Descriptivo, porque busca identificar y caracterizar las prácticas espirituales, creencias y dinámicas familiares, relacionadas con la cosmovisión espiritual. Y transversal, en tanto los datos se recolectarán en un único momento de tiempo, sin seguimiento longitudinal, cruzando lo gnoseológico con las realidades que corresponden a la cosmovisión de la espiritualidad y su relación en las dinámicas familiares y el desarrollo de la familia

2.3. Estrategia metodológica para el trabajo de campo

2.3.1. Fases

- ✓ Elaboración del cuestionario con base en los objetivos del estudio.
- ✓ Validación por expertos y aplicación de la prueba piloto.
- ✓ Ajuste final del instrumento.
- ✓ Aplicación de la encuesta a la muestra seleccionada.
- ✓ Codificación y tabulación de datos en Excel o SPSS.
- ✓ Análisis estadístico descriptivo.

2.3.2 Población y muestra

La población comprende a las familias residentes en el AMB, Bucaramanga, Floridablanca, Girón, y Piedecuesta, que, según proyección del DANE, se estima en 453.987 familias.

La muestra es no probabilística por conveniencia, seleccionando a aquellos participantes que cumplan con los criterios de:

Ser mayores de 18 años.

Pertenecer a una familia residente en el área metropolitana.

Aceptar voluntariamente responder la encuesta.

El tamaño muestral para obtener los datos necesarios para el análisis descriptivo, se determinó por la fórmula de tamaño muestral:

$$n = \frac{Z^2 \times N \times P \times Q}{e^2 \times (N-1) + Z^2 \times P \times Q}$$
$$n = \frac{1.96^2 \times 453.987 \times 0.7 \times 0.3}{0.1^2 \times (453.986-1) + 1.96^2 \times 0.7 \times 0.3}$$
$$n \approx 80$$

Donde:

n = Tamaño de la muestra \approx 80 personas por aproximación

N = Tamaño poblacional – 453.987 familias

Z = Limite de confianza de distribución – 1,96 (para una distribución aceptable 95%)

P = Probabilidad de certeza – 70%

Q = (1 – P) – 30%

e = Error de media – 10% (el erro del 10% se establece teniendo en cuenta que la zona de estudio es de tendencia religiosa por ende homogénea)

Las variables P y Q, se determinaron en un muestreo a 20 elementos de la población objeto, el cual además de definir las variables, permitió validar el instrumento de recolección de la información de fuentes primarias.

2.3.3 Consideraciones éticas

El estudio cumplirá con los principios de confidencialidad, anonimato y consentimiento informado. La participación fue voluntaria, y los datos solicitados no incluye información sensible, identificable y se informará a los participantes que los resultados van a ser utilizados únicamente con fines académicos, y no será publicado ningún dato de identificación personal.

2.3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Como instrumento se adoptó un formulario de preguntas abiertas y cerradas, tipo encuesta, (Ver Anexo A), que permite evidenciar aspectos cualitativos sobre la espiritualidad y la familia, así como variables que facilitan comprobar la relación directa entre las concepciones, percepciones y experiencias espirituales, con el desarrollo familiar, revelando la importancia de los fenómenos.

El instrumento se estructuró en tres secciones:

- Datos sociodemográficos: edad, género, nivel educativo, rol en la familia, afiliación religiosa.
- Cosmovisión espiritual: concepciones de espíritu y espiritualidad, experiencias espirituales, religión y espiritualidad, frecuencia de oración, experiencias religiosas, participación en rituales, creencias sobre lo trascendente.
- Dinámica familiar: percepción de cohesión, resolución de conflictos, comunicación y transmisión de valores espirituales en el hogar.

Las preguntas se formularán en escalas tipo Likert de 5 puntos, preguntas de opción múltiple y preguntas de respuesta cerrada (sí/no). (Ver Anexo C, Formulario de preguntas)

Capítulo 3. Sintagma gnoseológico

3.1. Aspectos conceptuales

A través del presente trabajo se ha construido un marco conceptual que persigue la finalidad de organizar y poner en relación los conceptos relevantes en relación con la comprensión del fenómeno de la espiritualidad propuesto desde una perspectiva social, cultural y humana. Los conceptos presentes y que se han trabajado en el documento enunciado se tratan desde esta relación, entendiendo el fenómeno de la espiritualidad, el concepto familia y también el desarrollo humano como conceptos que no aparecen de forma aislada sino más bien como conceptos que se relacionan, se transforman y se manifiestan también en contextos socio-culturales específicos. Desde la mirada del Trabajo Social es absolutamente necesario tener una mirada amplia o generalista, que permita poner en valor la consideración de la espiritualidad como una dimensión constitutiva del bienestar y de la vida humana, sin caer en las miradas reduccionistas que se centran en aspectos materiales o funcionalistas (OMS 1998).

La cosmovisión de la espiritualidad se puede entender como el sistema de creencias, valores, significados y prácticas a través de los que las personas comprenden su vida, su relación con los demás y su conexión con la trascendencia, que no se entiende como una afiliación religiosa formal ni como un proceso excluyente, sino en la dirección de dimensiones éticas, simbólicas, culturales y subjetivas que guían la vida cotidiana y la forma de entender el mundo. La espiritualidad, entendida desde el punto de vista de la interdisciplina, es una forma de conocimiento

que conecta la vivencia personal con los referentes sociales y culturales mediante los cuales la vida cotidiana se puede significar y adherir sentido en relación con la realidad y las vivencias (Frankl, 1946; Hadot, 2001). En consecuencia, la cosmovisión espiritual tiene un poder relevante en relación a las maneras de vivir y relacionarse y puede explicar cómo una cosmovisión puede marcar una serie de formas particulares de entender el amor, la responsabilidad, la convivencia o el sentido de la vida que se expresan de manera concreta en la familia.

La *espiritualidad* se entiende como una dimensión constitutiva del ser humano en la búsqueda del sentido, del propósito y de la trascendencia, que no necesariamente se reduce a prácticas ritualizadas o a creencias doctrinales, ya que también puede manifestarse en la forma como las personas dan cuenta de su vida, como se enfrenta al sufrimiento, como se crean sus valores y a través de sus relaciones con ellas mismas y con los demás (Frankl, 1946; Pargament, 2007). Diferentes autores (Frankl, 1946; Pargament, 2007) indican que la espiritualidad puede funcionar como un recurso interno y relacional que da lugar a la resiliencia como estrategia de afrontamiento de lo cotidiano e incluso de las crisis, así como de bienestar emocional, ya que proporciona herramientas de ayuda que permiten recrear en términos de esperanza, cuidado y responsabilidad los acontecimientos en relación con lo que puede ser el sufrimiento de una crisis. (Pargament, 2007). A nivel familiar, la espiritualidad se expresa en las prácticas de la cotidianidad, en formas de contar y narrar, en formas de cuidado y solidaridad, por ejemplo, en la forma de afrontar los conflictos o problemas de la vida. La Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce la espiritualidad como una dimensión del bienestar humano, ya que considera que la dimensión relacional (social, psicológica y emocional) de las personas depende, entre otras cosas, de la espiritualidad y de la creencia en la misma, independiente de su creencia religiosa (OMS, 1998).

Por lo tanto, la *religiosidad* se refiere a la vivencia de la espiritualidad mediada por la tradición religiosa, por lo tanto, implica la aceptación en un sistema organizado de creencias, normas, símbolos y prácticas institucionalizadas; tradiciones que se transmiten a través de rituales, celebraciones, doctrinas, normas morales y prácticas de pertenencia comunitaria que determinan la relación del sujeto con lo sagrado desde un marco colectivo y normativo (Durkheim, 1912; Berger, 1967). Y todo ello va unido a que la religiosidad debe desempeñar una función social que se relacione con la capacidad de generar cohesión del grupo social, la transmisión de valores, la construcción de identidades colectivas, etc. Según Durkheim (1912), las prácticas religiosas refuerzan la conciencia colectiva y contribuyen a la integración social; Según Berger, la religión proporciona un marco simbólico que permite a los sujetos interpretar la realidad y enfrentarse a la incertidumbre de la existencia.

Aun así, diferentes autores advierten, que la religiosidad no agota el significado de la espiritualidad. Luckmann (1967) recuerda que la espiritualidad puede desarrollarse en los contextos de modernidad sin tener que estar forzosamente atada a instituciones religiosas, constituyéndose, así como una experiencia más personal y subjetiva. La religiosidad sería así interpretada como una posible forma de expresión de la espiritualidad, pero no la única. Por el enfoque del presente estudio, se acepta que la espiritualidad y la religiosidad son conceptos relacionados, pero no equivalentes. Así, la espiritualidad se convierte en una dimensión muy amplia y transversal del ser humano, relacionada con el sentido de vida, la trascendencia y los valores, mientras que la religiosidad se entendería como la expresión institucional y normativa de tal dimensión en el marco de una religión determinada (Pargament, 2007; Koenig, 2012). Tal distinción es importante para el análisis de la dinámica familiar, puesto que permite reconocer la diversidad de creencias y prácticas que pueden estar presentes, evitando reducciones conceptuales.

La *familia* se define como el núcleo básico de la sociedad y primer ámbito de socialización, en el cual se crean identidades, se transmiten valores y se establecen los lazos afectivos iniciales (Constitución Política de Colombia, 1991, art. 42). Más allá de la estructura formal de la familia, la simple cantidad de individuos que la componen o la cantidad de valores que transmite, la familia es un espectro pragmático de relaciones que va evolucionando a partir de los contextos sociales, culturales y económicos. Desde la postura sistémica y sociocultural, se entiende la familia como una de las zonas de primer orden donde se lleva a cabo el proceso de la formación de las personas como tales, es en la familia donde la persona tiene lugar para interiorizar de reglas, donde la persona establece una sensación de pertenencia y desarrolla la vida emocional y social de todos/as los individuos (Minuchin, 1974; Bronfenbrenner, 1987). En el ámbito familiar se articulan, además, las primeras experiencias de devoción, comunicación y convivencia que influyen en la vida adulta.

El desarrollo familiar se define como el conjunto de acciones que lleva a cabo la familia para reforzar las competencias que le permitan asegurar el bienestar de sus miembros, favorecer el establecimiento de relaciones satisfactorias e ir resolviendo las exigencias que requiere el medio en el que se desarrollan. Este proceso abarca lo vinculado en los aspectos afectivos, sociales, culturales y espirituales, no solo en el ámbito material o funcional. La espiritualidad juega un papel fundamental en este desarrollo familiar, ya que proporciona contextos de sentido que se utilizan a la hora de tener que tomar decisiones, trabajar en la resolución de conflictos o construir proyectos en común entre sus miembros. Una cosmovisión espiritual integradora puede funcionar como un factor protector, que se refleja en la cohesión familiar, el cuidado mutuo y la resiliencia en medio de los problemas (Walsh, 2016).

Finalmente, la relación que se establece entre la cosmovisión espiritual y el desarrollo familiar puede abordarse como una relación de interacción simultánea, por un lado, se considera

que la espiritualidad y el conjunto de creencias y prácticas espirituales afectan a la forma en que se desarrolla la familia, y por otro lado, la familia se convierte en un espacio por excelencia en el cual se transmite, resignifica y vive la espiritualidad. Esta relación se puede ver en la manera en que las familias establecieron la normativa familiar, como expresan afecto familiar, como gestionan los conflictos familiares y como construyen significados compartidos acerca de la vida y la convivencia. En el caso concreto del Área Metropolitana de Bucaramanga, esta interacción se encuentra mediada por un conjunto de elementos culturales, sociales y comunitarios que finalmente afectan la forma particular en que se vive la espiritualidad al interior de las familias y que permite pensar la espiritualidad como una dimensión transversal del desarrollo familiar y como un elemento fundamental para la formulación de situaciones de intervención social que sean capaces de dar cuenta de la diversidad de cosmovisiones que se encuentran en el territorio.

3.2 Cosmovisión de la espiritualidad

3.2.1 Generalidades

La comprensión de la espiritualidad en las bases gnoseológicas que integra las diversas perspectivas del conocimiento humano, enmarca su importancia en el desarrollo del sentido, la identidad y trascendencia. En este sentido la espiritualidad corresponde al conocimiento que logra la articulación de lo racional y lo simbólico, lo humano y lo trascendente, lo personal y lo colectivo.

El sintagma gnoseológico de la espiritualidad en su cosmovisión, alude a las disposiciones conceptuales que dan orden a las formas del saber humano en lo espiritual. Esto hace que el estudio tenga un sustento disciplinar, social y humano, en el entendido que el conocimiento espiritual no se puede reducir a una sola línea de comprensión, puesto que la espiritualidad se basa en un proceso

de búsqueda, de la apertura el ser hacia los enigmas de los sentidos, que superan la racionalidad instrumental y se ubica en el plano de lo simbólico, los significados y las experiencias.

En ese contexto, la espiritualidad no corresponde a un aspecto emocional, ni a creencias descontextualizadas, es un signo del saber que guía la existencia, sensibiliza las relaciones humanas y hace coherente la vida. La espiritualidad es objeto y es acto del conocimiento, puesto que las personas reflexionan lo trascendente, y participa de él por medio de su conciencia, su cultura y su (Hadot, 2001). Así, el saber espiritual se constituye como un modo de comprensión integral, donde lo racional se une con lo vivencial, y donde conocer equivale también a transformarse.

En el propósito, para estudiar la espiritualidad es pertinente ilustrar a conocimiento las acepciones de espíritu como centro de la formación y construcción de la espiritualidad. Según el artículo publicado por de la Masza, Luis M (2015), citando a Edith Stein y Hegel, expone que el espíritu puede ser definido como la dimensión medular que identifica al ser humano y lo diferencia de la vida vegetal y animal; sobrepasa la facultad del conocimiento y la razón, comprende la virtud más profunda del ser humano, trascender en sí mismo, superando sus límites al abrirse tanto a seres humanos como a seres espirituales, hasta el nivel supremo, el Espíritu infinito, el Absoluto o Dios. En efecto, el espíritu es lo que en el ser humano lo faculta para relacionarse, autotranscender y su encuentro con lo absoluto.

Lombaard (2019) expone que el vocablo espíritu (spirit) inmersa en la disciplina de la espiritualidad cristiana, en su acepción particular hace referencia a la relación profunda con la práctica de fe más que con una sustancia teológica intangible; en efecto, en el rigor cristiano expresa la dimensión intrínseca de la fe, la forma de vivir como aserción de la fe; como intimidad teológica, y la fuerza de vida que actúa por medio de la confianza, revelación y actuar en la fe cristiana.

En adelante se describen los principales aspectos que permiten comprender el fenómeno del espíritu, la espiritualidad y la familia desde distintos enfoques del saber: filosófico, psicológico, sociológico, antropológico y teológico, los cuales aportan elementos para entender cómo se configura la cosmovisión de la espiritualidad, en el humano, como ser individual y ser social. Lo cual se sintetiza de manera articulada y muestra cómo la espiritualidad se convierte en un principio gnoseológico unificador del conocimiento humano.

3.2.2 Aspecto filosófico de la espiritualidad.

La filosofía, expone a la espiritualidad como el examen del sentido de la existencia, que se vincula la gnosis del ser y el anhelo por lo absoluto. El pensamiento en la historia ha observado a la espiritualidad como sabiduría, que va más allá de la especulación racional, en un ejercicio vital, un modo de ser y de comprender. Pierre Hadot (2001) refiere que la filosofía en la antigüedad era un ejercicio espiritual, una praxis que guía a una persona en la transformación interior. El saber filosófico es pensar, es también vivir conforme a la razón, en búsqueda de una armonía entre mente y cosmos, es gnosis filosófica, en la que el saber implica el cultivo del alma y busca de sabiduría.

En Platón, la espiritualidad aparece como movimiento ascendente del alma hacia el mundo de las ideas; el conocimiento verdadero es una forma de recordar lo eterno. Para Aristóteles, en cambio, la contemplación (*theoria*) es el acto más elevado del espíritu humano, pues ahí el intelecto participa de la divinidad misma. San Agustín retoma esta tradición y la enriquece: el conocimiento espiritual es la búsqueda de Dios dentro del alma. En *Confesiones*, afirma: “No salgas fuera, vuelve a ti mismo; en el interior del hombre habita la verdad” (San Agustín, *Confesiones*, X, 6). Expresión que revela que el saber espiritual se alcanza por medio del autoconocimiento iluminado por la fe.

Santo Tomás de Aquino profundiza esta visión al sostener que el alma humana participa del conocimiento divino por medio de la razón natural y la gracia. En la Suma Teológica afirma que “toda verdad, díjala quien la diga, viene del Espíritu Santo”, expresando con ello que la razón humana, aunque limitada, está orientada hacia la Verdad absoluta. En su sistema, la espiritualidad se convierte en una forma de episteme teológica, donde la fe y la razón no se oponen, sino que se complementan en la búsqueda del conocimiento supremo (Santo Tomás de Aquino, 1265–1274).

Immanuel Kant (1785) introdujo un giro trascendental al afirmar que el conocimiento humano está mediado por las estructuras de la razón práctica, y que la espiritualidad reside en la capacidad moral de reconocer la ley interior. La dimensión espiritual, según Kant, se expresa en la libertad y en el deber: conocer espiritualmente es actuar conforme a un principio universal del bien.

En el pensamiento contemporáneo, Martin Heidegger (1927) relata que comprender el ser implica una apertura ontológica que sustenta el conocimiento técnico. Así, la espiritualidad es la experiencia del ser en el mundo, que permite al humano reconocerse finito, valiente y responsable; que para Emmanuel Lévinas (1961), la espiritualidad es conocimiento ético: “el rostro del otro” es revelación y fuente de verdad. El saber espiritual se transforma en compromiso, examen del otro como camino hacia lo absoluto.

En el pensamiento moderno sobre espiritualidad destaca a Xavier Zubiri (1982), autor que define al ser humano como “animal de realidades”, ser que accede al conocimiento no solo por la razón, sino por una inteligencia sintiente vinculante con lo trascendente. Visión de la espiritualidad como una forma de inteligencia espiritual, con conocimiento que unifica el sentir, pensar y creer.

En síntesis, la perspectiva filosófica revela que el conocimiento espiritual es un proceso de comprensión del ser en su totalidad. Se trata de una gnosis que no solo busca conocer el mundo,

sino habitarlo desde la plenitud del sentido. La espiritualidad filosófica, por tanto, se erige como una ontología del alma: un saber que une la reflexión y la experiencia, la razón y el espíritu.

3.2.3 Perspectiva psicológica: espiritualidad como autoconocimiento y trascendencia interna

Desde la psicología, la espiritualidad se comprende como una dimensión constitutiva del ser humano que le permite dar sentido a su vida, afrontar la adversidad y sentir conexión con algo más grande que sí mismo. La gnoseología se basa en el conocimiento interior, la autocomprensión y búsqueda de trascendencia personal. La espiritualidad, es una experiencia emocional, y una signo de conocimiento existencial que se manifiesta en la conciencia, la motivación y la conducta humana (Frankl, 1946; Maslow, 1968; Pargament, 1997).

De acuerdo con Viktor Frankl (1946), quien da inicio a la logoterapia (búsqueda del sentido de la vida), la espiritualidad es la dimensión que estudia en el ser humano, la mente intuitiva y el pensamiento (noética), que repercute en lo biológico y lo psicológico para ubicarse en la dimensión del sentido. La persona puede resistir cualquier acontecimiento si consigue asignarle sentido a su realidad, respaldado en el juicio espiritual del existir. Así, el saber espiritual es un hecho de libertad, el sujeto decide como actuar en la vida, y ahí se auto entiende y, la espiritualidad se torna un saber del sentido del sufrir, y en gnosis que convierte la experiencia en intención.

Por su parte Abraham Maslow en 1968 eleva a la espiritualidad a la cima de su teoría de la autorrealización, como vivencias de integridad, armonía y repercusión, que exponen una forma de saber instintivo y que transforma; costumbres que surgen de actitudes que proceden de categorías superior de sabiduría que articula emociones, conocimiento y ética. El conocimiento espiritual es el reconocimiento total del ser, que surge como sabiduría cuando el individuo logra maximizar todo su potencial.

En la psicología humanista, Carl Rogers (1961), sustenta que la espiritualidad participa en el desarrollo congruente del yo, como proceso de integración entre lo vivido y autoapreciación. Proceso que conduce al reconocimiento de lo afectivo y la empatía, que conlleva a que la persona se haga reflexivo de su condición emocional y de su interrelación el otro, en este sentido concibe la espiritualidad, como la apertura a ser auténtico y compasivo, en la comprensión del existir a partir de la experiencia del desarrollo del yo mediante la razón y no por imposiciones.

En el ideal de afrontamiento religioso y espiritual, Kenneth Pargament (1997) irrumpe en el papel psicológico del saber espiritual; expone que las creencias y la praxis espirituales hacen posible una gnosis que facilita la redefinir las crisis, disminuye la angustia y fortalece la resiliencia. Observa la espiritualidad como valor gnoseológico que guía al individuo a comprender su realidad; el saber espiritual, da sentido a lo inexplicable, hace lo hostil en una oportunidad de crecer.

Carl Jung (1964) dentro de la psicología analítica, estima la espiritualidad como acciones de resolución, al integrar en el individuo, la psique en sus procesos conscientes e inconscientes. La espiritualidad es una práctica simbólica vinculante del individuo con sí-mismo. El saber espiritual, sino que se revela en una visión profunda guiadora de la vida plena y no solo pensamiento racional.

En el desarrollo de la fe, para James Fowler (1981) la espiritualidad inicia en la fe irreflexiva de la infancia hasta la fe inclusiva del adulto; que sugiere que el saber espiritual tiene desarrollo progresivo, acorde con el proceso cognitivo, afectivo y moral de la persona. Así mismo, en la tesis integral de la conciencia, se observa la espiritualidad como cima en el desarrollo humano, mediante integración de mente, cuerpo, y espíritu; donde el saber supera lo personal, supera los términos del ego particular para seguir un enfoque holístico de la verdad. (Wilber, 2000)

Autores como Stanislav G. (1988) desde el enfoque de la psicología transpersonal, observan la espiritualidad como proceso de la razón a dimensión que repercuten en el yo. Las prácticas, en

general se alcanzan con la meditación, la respiración consciente o estados de conciencia ampliados, que hacen posible acceder al conocimiento intuitivo y simbólico. El saber espiritual, en esta visión, es una forma de “recordar” la unidad del ser con el todo, que da sentido y coherencia al existir.

Frankl (1946) afirmaba que quien conoce por qué vivir puede soportar cualquier cómo, lo que evidencia que el conocimiento espiritual se manifiesta como comprensión vital del propósito. Saber que no se asimila en lo externo, sino se experimenta e interpreta en la subjetividad consciente. Según Mahoney y Pargament (2009), la espiritualidad también puede entenderse como una forma relacional de conocimiento, en la que los vínculos afectivos y experiencias compartidas se viven como espacios sagrados. Aunque este aspecto trasciende el ámbito individual, revela que el saber espiritual se construye mediante la intersubjetividad, en el encuentro con el otro.

3.2.4 Perspectiva sociológica: espiritualidad como fenómeno social y construcción simbólica

Desde la perspectiva sociológica, la espiritualidad se interpreta como un fenómeno social y cultural que revela las formas como los seres humanos construyen pertenencia, trascendencia y sentido, dentro de la vida colectiva. En este marco, la gnoseología de la espiritualidad se configura como un sistema de significados socialmente elaborados que orientan las prácticas, valores y experiencias de los individuos en una comunidad determinada. La espiritualidad, es conocimiento interior o individual, y una forma de saber compartido que emerge de la interacción, los símbolos, e instituciones que estructuran la vida social (Berger, 1967; Durkheim, 1912; Luckmann, 1967).

Émile Durkheim (1912) uno de los primeros en instituir una base sociológica para el estudio de la espiritualidad, con distinción entre lo sagrado y lo profano; en el entendido que lo sagrado establece un principio de cohesión social, que se sustenta en la fuerza moral que, por medio de la experiencia colectiva de lo trascendente, une los individuos. En los rituales y creencias espirituales

son énfasis de la fe, y factores de articulación que avalan la solidaridad del grupo. El saber espiritual se crea en la sociedad, pues los símbolos de lo sagrado nacen en la conciencia colectiva, y la espiritualidad es la forma de saber moral que organiza vida social y otorga sentido a la existencia.

Max Weber (1905) complementa esta visión al vincular la espiritualidad con valores que guían la acción social; en, *-La ética protestante y el espíritu del capitalismo-*, señala cómo creencias espirituales determinadas, en especial las surgidas en el protestantismo, influyen en la racionalidad del trabajo y la formación de una ética moderna. En el análisis, la espiritualidad es una fuerza cultural que transforma la conducta, genera sistemas de significado que modelan la realidad social y económica; ofrece una visión del mundo, que guía las prácticas con sentido trascendente.

Para Peter Berger (1967) la espiritualidad es un conjunto de símbolos y significados que las personas edifican en cohesión y el orden de su existir. En, *El dosel sagrado*, afirma que la sociedad construye y conserva una “realidad sagrada” en un marco de exégesis sobre la incertidumbre. En la construcción simbólica la espiritualidad es del individuo, y una forma de conocimiento generado en la sociedad. Por su parte Thomas Luckmann (1967), expone que la modernidad ha trasladado la espiritualidad institucional a la experiencia privada, causando lo que llama religión invisible; o sea, la espiritualidad se privatiza, y conserva su rol gnoseológico, fuente de sentido y orientación vital.

Zygmunt Bauman (2000) expone que la espiritualidad se convierte en la pesquisa particular de razón en el ámbito social definido por la fluidez e incertidumbre. En su noción de modernidad líquida, afirma que las habituales instituciones dejan de aportar certeza, y los sujetos deben formar con autonomía su espiritualidad; proceso, aunque individual, tiene influencia social al responder a procesos históricos y culturales; por lo que el saber espiritual se hace flexible y dinámico, adecuado al complejo mundo de hoy. Autores, como Grace Davie (1994), observa la espiritualidad como forma de creer sin pertenecer, los individuos optan prácticas espirituales sin seguir una institución

religiosa específica. y Robert Wuthnow (1998) habla de espiritualidad en red, en la que las personas buscan conexión más que dogma, construyen su sentido de trascendencia mediante relaciones y practicas compartidas, lo que revela a la espiritualidad más personal, pero aún de interacción social.

En la sociología de la religión, Paul Heelas y Linda Woodhead (2005) interpretan este cambio como un tránsito de la “religión obligatoria” a la “espiritualidad electiva”. En sus estudios sobre culturas del bienestar, exhiben que la espiritualidad moderna se define por elección individual y la verdad, valores centrales en las sociedades de hoy. A su vez, Anthony Giddens (1991) estima que la espiritualidad es parte del proyecto reflexivo del yo, donde el individuo forma su identidad mediante la introspección y autorrealización. En ambos casos, el saber espiritual se exhibe como reflexión social, el individuo redefine su existencia y su lugar universal con relatos de sentido.

La visión sociológica indica que la espiritualidad se erige simbólica y colectivamente, que obra como fuente del saber social. Lo espiritual se observa como causa intersubjetiva en la creación social de significados compartidos sobre la vida, la muerte, la moral y la trascendencia. La gnosis de la espiritualidad se revela en las expresiones, ritos y experiencias que alinean la cosmovisión de un periodo. Entender lo espiritual en lo social, implica participar en una red de significados que da forma al contexto humano, persistiendo en el logro del sentido en el entramado variable del mundo.

3.2.5 Perspectiva antropológica: espiritualidad como expresión cultural y ritual del sentido

La espiritualidad en la antropología se observa como construcción cultural y simbólica, que expresa la forma como la sociedad interpreta lo sagrado, trascendente y el misterio. El conocer la espiritualidad se basa en lo simbólico, ritos y mitos que cada pueblo crea para dar sentido a su existencia. La espiritualidad, es una práctica individual, y una forma de saber colectivo, divulgada por medio de prácticas, relatos y significados comunes (Geertz, 1973; Eliade, 1957; Turner, 1969).

Clifford Geertz (1973) expone a la cultura como sistema de símbolos que influye en las concepciones, credos y valores del individuo, que la religión o la espiritualidad en sentido amplio, es parte de su sistema interpretativo. La espiritualidad suministra motivos en el que las personas exhiben sus prácticas y guían su actuar; así, el saber espiritual es de carácter simbólico, con sentido cultural que convierte lo inmaterial en algo comprensibles dentro de una población humana.

Por su parte Mircea Eliade (1957) enfatiza en lo sagrado y lo profano, aludiendo que lo sagrado hace parte esencial de las culturas; los ritos, los mitos, las expresiones religiosas, y sucesos del conocimiento, la sociedad ratifica su unión al origen y contexto cósmico; de ahí que la espiritualidad, es como un saber arcaico y básico, una forma de perpetuar el sentido de la existencia y ubicarse en lo simbólico, en tiempo y espacio, sin oponerse lo espiritual a la razón, en una complementariedad que aporta juicio poético y trascendental de la realidad. A esta concepción Víctor Turner (1969) añade las vivencias prácticas; a partir de su análisis, expone que la espiritualidad es un profundo espíritu de comunidad, de vínculos de igualdad y cambios compartidos, puesto que los rituales producen ruptura temporal del orden social hacia una innovación simbólica individual y grupal. La espiritualidad, es una praxis que del lenguaje y actos crea nuevas realidades en la comunión. Ahí los ritos son una forma de saber encarnado, expresión gnoseológica donde, cuerpo, emociones y lo simbólico se integran como unidad de significados.

En la obra *Pureza y peligro*, Mary Douglas (1966), indaga la relación del credo espiritual, pureza y estructura social; en la que las cualidades de lo puro e impuro, son normas religiosas, y expresiones simbólicas del orden social; donde la espiritualidad, comprende la sistematización moral y ritual, del cómo cada cultura constituye su mundo y establece límites, por lo que el saber espiritual encarna ser activo en un mundo de símbolos, que fija límites de lo permitido y prohibido.

La espiritualidad en la ciencia del saber antropológico es un entramado de significados que la otorga al individuo la capacidad de entender su posición en el cosmos; que se exhibe como una forma cognitiva que se encarna en la experiencia cultural; el saber se transmite por medio de relatos, ritos, gestos y símbolos, no en teorías abstractas. para Geertz (1973), la cultura se origina en una trama de significados en el contexto humano y no en reglas aprendidas, por lo que la espiritualidad, reside en lo simbólico, el lenguaje profundo que define el vínculo humano con lo trascendente.

En fin, la perspectiva antropológica revela que la espiritualidad constituye una gnoseología simbólica del mundo humano, que se construye desde la exégesis cultural de la realidad, donde lo sagrado es el principio organizador del sentido, y la espiritualidad, es la sabiduría del símbolo, el rito y el mito, saber que no se impone por la razón, se revela en el acto de vivir, celebrar y entender el misterio de la existencia.

3.2.6 Dimensión religiosa y teológica de la espiritualidad.

“Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti.”

San Agustín, Confesiones I,1

Desde la teología y la religión, la espiritualidad trasciende la simple vivencia interior para situarse en el horizonte del encuentro con lo divino. El saber adquiere un sentido de trascendencia, que proviene del ser humano, y se configura como un aporte del saber divino. La teología, no es solo doctrina, sino es una vía de conocimiento existencial y relacional, el conocer espiritual implica una comunión con la fuente del Ser (San Agustín, ca. 398; Santo Tomás de Aquino, 1265–1274).

San Agustín, pilar del pensamiento espiritual cristiano, en sus Confesiones, expresa que el ser humano fue hecho por Dios, por tanto, solo encuentra su descanso en su relación con él (Confesiones, I,); afirmación que sintetiza la inquietud esencial del alma humana como deseo de

plenitud y conocimiento divino. La espiritualidad es una forma de sabiduría interior, una visión que viene de Dios y que permite al alma reconocerse a sí misma; por tanto, la espiritualidad es un retorno al origen, una búsqueda de unidad entre la razón y la fe, entre el pensamiento y el amor.

Santo Tomás de Aquino profundiza este juicio en su Suma Teológica, al concebir al ser humano como una criatura racional cuya alma, de naturaleza espiritual, participa del conocimiento divino; afirmando que, toda verdad, díjala quien la diga, viene del Espíritu Santo. Desde esta visión la espiritualidad es un proceso de elevación de la razón hacia la sabiduría teológica, el acto de conocer se convierte en un acto de fe razonada. En la gnoseología, el saber espiritual es una forma de episteme divina que permite entender la realidad en la figura del Creador (1265–1274).

San Juan de la Cruz (1583), por su parte, introduce un concepto místico de la espiritualidad, donde el conocimiento se alcanza no por la razón, sino por el amor y la experiencia de unión. En Subida al Monte Carmelo escribe: Para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada, lo cual expresa una paradoja epistemológica: el alma ciertamente conoce cuando renuncia al dominio racional y se entrega a la experiencia de la presencia divina. En la mística, el saber espiritual no es discursivo, sino transformador; el saber se convierte en unión, la comprensión en comunión.

En la teología contemporánea, Jürgen Moltmann (1999) amplía esta visión al proponer un estudio del Espíritu Santo integral, el cual habita en el alma humana, y en la creación entera. La espiritualidad se concibe, entonces, como experiencia de comunión cósmica, un conocimiento vital que une a la humanidad, la naturaleza y la trascendencia. El Espíritu es vida, energía y esperanza; conocer espiritualmente significa reconocer la presencia divina en todo lo existente.

Para Leonardo Boff (2003), la espiritualidad es una figura ecológica y humanista, vida sensata, abierta al todo, manifiesta en el amor y el cuidado; no es doctrina, es imagen de conciencia

relacional que promueve la armonía entre el ser humano, la naturaleza y Dios; así, el saber espiritual es sabiduría del cuidado, gnosis benigna como acción ética y evolución del mundo.

En la teología existencial, explicada por Paul Tillich (1957), se afirma que la espiritualidad consiste en la preocupación última del ser humano. Tillich sostiene que todo acto de conocimiento espiritual implica una orientación radical hacia el fundamento del ser, lo que denomina -el Dios sobre Dios-, símbolo de la trascendencia que supera toda noción conceptual; así, el conocimiento espiritual es la apertura al misterio y como acto de fe que unifica el pensamiento y el ser.

Martin Buber (1958) integra a esta visión en su filosofía del diálogo, que la espiritualidad se expresa en la relación Yo-Tú. Puesto que el conocimiento profundo no se da en la objetivación del otro (Yo-Ello), sino en el encuentro vivencial que revela la presencia divina en el rostro del prójimo.

El saber espiritual es relacionarse, entrar en comunión con el otro como reflejo del Eterno Tú. La espiritualidad se revela como una forma de conocimiento que no separa el pensamiento de la vida, sino los integra en una síntesis de amor, fe y sabiduría; la espiritualidad y la teología se unen en la misma búsqueda: advertir la verdad como encuentro transformador y no como concepto; que en palabras de San Juan de la Cruz (año) es, en el ocaso de la vida, nos medirán en el amor.

Así, en lo religioso y teológico, el conocimiento espiritual no se alcanza solo en la razón, sino en el vínculo con lo divino. Es trascendente, interactiva y liberadora, en la que el ser humano se ve como imagen y reflejo del absoluto. El conocimiento espiritual unifica el intelecto, la acción y el sentimiento, lía una cosmovisión que armoniza lo humano y lo divino, lo finito y lo eterno.

3.2.7 Síntesis gnoseológica de la espiritualidad

La ontología del alma se presenta como un fundamento clave, alma, entendida como el principio que anima y sostiene la vida, como punto de partida para comprender la experiencia humana en su profundidad (Aristóteles, s. IV a. C.). Diferenciar el alma del espíritu resulta esencial, pues mientras el alma posibilita lo vital, el espíritu representa la capacidad de trascendencia, reflexión y orientación del propio sentido (Scheler, 2000). Siguiendo a autores como Hadot (2001) y Jaspers (1951), se evidencia que la razón no opera de manera aislada, sino que se encuentra inmersa en esa interioridad que impulsa la búsqueda de verdad, libertad y plenitud; destacando que lo racional y lo espiritual no se excluyen, sino que se complementan y enriquecen mutuamente.

Si bien, las áreas disciplinares de las ciencias humanas, la sociología, la antropología, la filosofía, la psicología, la teología y la religión, exhiben fundamentos y propósitos científicos diferenciados, los resultados gnoseológicos son confluyentes, salvo algunas particularidades y posturas particulares de determinados autores. (Dilthey, 1944; Geertz, 1987; Berger, 1999).

El conocimiento espiritual se sustenta en comprender el ser en su totalidad, procura conocer el mundo, ocuparlo en la plenitud que une la reflexión y la experiencia, la razón y el espíritu; desde el autoconocimiento, desarrollo y trascendencia del individuo (Frankl, 1991; Wilber, 2007). El sujeto entiende su vida desde el sentido, el propósito y conexión, que implica conocer su interior, fuente de sabiduría, crecer y vivir en una conciencia plena y transformadora. (Ricoeur, 1996).

No obstante, incumbe al individuo su espiritualidad, la investigación en algunas ciencias sociales realizan valiosos aportes para comprender la cosmovisión de la espiritualidad. De hecho, importantes autores exponen que la espiritualidad se construye de manera simbólica y colectiva, fuente de conocimiento social, se interpreta que lo espiritual es un proceso intersubjetivo en el cual

grupos poblacionales desarrollan significados compartidos sobre la vida, la muerte, la moral y lo trascendente (Durkheim, 1993; Berger & Luckmann, 2003).

Los autores que buscan razonar al hombre (*anthropos*) en una perspectiva holística, revelan que la espiritualidad corresponde a un conocimiento simbólico del mundo humano, construido en la exégesis de la realidad cultural, asigna lo sagrado como principio que ordena el sentido, y a la espiritualidad, la sabiduría del símbolo, el rito y el mito, que se revela en la actitud de vida, y agudeza del misterio de la existencia, que no se impone por la razón (Eliade, 1998; Cassirer, 2001).

Al igual autores que estudian la Deidad y el desarrollo de lo religioso, exponen que el saber espiritual no se logra solo en la razón, sino en la relación o vínculo con lo divino (Dios); que unifica la inteligencia, el actuar y las emisiones (San Juan de la Cruz, 1583; Tillich, 1957). Comprende una cosmovisión que consolida lo humano y lo divino, lo finito y lo eterno. Los análisis de la espiritualidad en las ciencias humanas y sociales se basan en estudios, de valiosa importancia, que en el tiempo han sido dinámicos, acorde con los procesos culturales e interacción social en grupos humanos, de calidad relativa en la razón humana. La espiritualidad es un proceso social, que genera cambios de actitud al individuo, que se transforma en su razón (Taylor, 2007; Morin, 2011).

3.3 La gnoseología de familia y sus enfoques en el desarrollo humano

La familia constituye la unidad social básica y el primer escenario donde se configura la experiencia humana, la socialización y relaciones interpersonales que garantiza la protección en un ámbito en constante cambio; que sirve de base para el surgimiento de lazos afectuosos que definen la identidad personal, sus actitudes y emociones. De hecho, como exponen Berger y Luckmann (1991), Parsons y Bales (1955) la familia convierte en la etapa de iniciación de socialización

humana, que permite transferencia de normas, patrones culturales, principios y valores que encauzan las actitudes y hacen posible la vinculación y compromiso de una vida en sociedad.

En este sentido para Bronfenbrenner (1987), la familia es una microorganización social esencial en el desarrollo, por sus dinámicas y calidad de relaciones, al ser la cimiento de relaciones afectivas, básicas para el equilibrio de las emociones y desarrollo del individuo; en efecto el apego surge desde la primera infancia, y se convierte pautas que rigen las relaciones de afecto en el desarrollo humano, (Bowlby, 1980) y (Ainsworth, 1978).

En efecto la familia se convierte en un microsistema social primordial; que articula procesos y acciones fundamentales en el desarrollo integral de cada individuo, está se convierte en el contexto inicial y más cercano, en el cual se suscitan las relaciones más significativas de influencia mutua con el otro, donde se forma el perfeccionamiento emocional, de conocimiento y adaptación social en el ciclo de vida; praxis que establecen los cimientos de la personalidad, el amor propio y los saberes, actitudes y habilidades para la vida en sociedad (Bronfenbrenner, 1987). La familia como microsistema formado por sistemas pequeños, y normas sobre las relaciones, el rol particular de sus miembros, y equilibrio del bienestar común; su dinámica es esencial en la actitud del individuo, y su resiliencia a cambios internos y externos. Minuchin (1974)

Las acepciones recientes convergen en que la familia es una organización social dinámica como institución en transformación constante; con influencia de las transformaciones económicas, tecnológicos, culturales, y políticos que han modificado las composiciones y relaciones en las familias, dando origen a tipologías de familia, como monoparentales, reconstituidas, extensas, y transnacionales, entre otras. En la misma línea, Castells (1997) que han surgido nuevas formas de convivir producto del desarrollo de las tecnologías de las TIC en un mundo globalizado.

De igual manera, Giddens (2000) expone que la evolución contemporánea produce un nuevo significado en los lazos dentro de la familia, otorgando importancia a lo afectivo, lo íntimo y los acuerdos como núcleos relacionales; y que Beck y Beck-Gernsheim (2003) agregan que en esta época las familias se identifican en la búsqueda de planes particulares, pero asegurando la cohesión familiar con responsabilidades compartidas, con afecto, y dialogo permanente.

Jelin (2010) y Arriagada (2007) con una mirada sociocultural revelan que, la familia es una construcción social influenciada por lo histórico y el medio, lo cual significa que su funcionalidad, las reglas y tipo de organización varían acorde con el tiempo, la cultura y las costumbres colectivas. La familia se determina por vínculos biológicos o legales, por afecto, como amparo recíproco, apoyo y la reciprocidad. De hecho, la familia como organización compleja en lo estructural y su representación simbólica, en el tiempo se le ha entendido como núcleo del desarrollo sociohumano, lo que destaca que en el ambiente intrafamiliar surgen procesos de interacción social inicial, transferencia de principios y valores, y forma el sentido de pertenencia social (Durkheim, 1893).

La familia vincula dimensiones de tipo emocional, principios y valores, educativo, y social, facilita la formación de identidad, desarrollo de capacidades para interactuar en sociedad y asegurar la vida. Walsh (2016) expone que las prácticas y costumbres en la familia inciden en la cohesión, equilibrio de las emociones y la adaptación al cambio y enfrentar los desafíos en el medio.

3.3.1. Enfoques teóricos sobre la familia

a) Enfoque estructural-funcionalista. – Se desarrolla básicamente por Émile Durkheim y Talcott Parsons, afirma que la familia es una institución que asegura la unión y estabiliza el sistema social. En la división del trabajo social, Durkheim (1893), expone que la familia aporta a la unificación social por medio de la transferencia de normas, principios y valores que fundamentan

las actitudes de las personas. Para Parsons (1955), al socializar e interactuar las personas en la familia, ejercer roles que se complementan y expresan actitudes afectivas, económicas, y frente a normas, que de manera apropiada aseguran equilibrio al sistema; cohesión familiar e interiorización valores sociales, soporte del del orden social.

b) Enfoque sistémico. - Según Minuchin (1974) y Satir (1983), la familia es un sistema abierto conformado por relaciones, conyugal, parental y fraternal que dependen entre sí, y se relacionan en esquemas interactivos, además para el autor las alteraciones en un integrante afectan toda la familia, puesto que los procesos en la familia se basan en la armonía entre límites, reglas y roles. En esta visión, las dificultades familiares corresponden a un miembro, según las dinámicas entre integrantes. El exceso de rigidez en los límites, tiende a ocasionar alejamiento emocional y aislamiento, así como los límites difusos ocasionarían desorden de roles y pérdida de autonomía. Satir (1983), resalta lo importante que es una comunicación precisa y transparente, expresar mociones y ser auténticos con o cual la dinámica familiar se vigoriza.

Este enfoque permite advertir a la familia como sistema dinámico donde es fundamental, la interacción, la comunicación y la flexibilidad para el equilibrio emocional de sus integrantes.

c) Enfoque psicosocial y del desarrollo humano. - resalta el rol de la familia como actor de protección y que facilita el desarrollo humano durante el ciclo de vida. La familia es el primer espacio en la configuración de las bases del desarrollo emocional, cognitivo y social. Erikson (1950), esboza que cada fase del desarrollo humano conlleva retos que deben resolver en el entorno familiar, donde la calidad del apoyo familiar impacta la formación de autonomía, identidad, confianza, y capacidad de decisión.

El desarrollo humano conforme a Bronfenbrenner (1987), se origina en la interacción de los sistemas ecológicos del individuo, y la familia, se concibe como microsistema primario, que

ofrece ambientes de afecto, estimulación y límites que facilitan la evolución de destrezas socio-emocionales, establecimiento de vínculos sanos e apropiación de valores.

d) Enfoque sociocultural. - Vygotsky (1979), afirma que la familia es el contexto principal en la transmisión de principios y valores, instrumentos culturales y modos de pensar que facilitan la integración del individuo a la comunidad. También señala que, en el desarrollo psicológico, los aprendizajes se logran con la mediación de adultos, como orientadores de las prácticas de los niños en su contexto. El intercambio en la familia beneficia la apropiación del lenguaje, formación de hábitos, solución de problemas e incorporar experiencias culturales con significado para cotidianidad de su vida. De hecho, la familia es el camino que une la cultura al individuo, se tienen las primeras exégesis del mundo y se forma la identidad cultural.

e) Enfoque constructivista y contemporáneo. - Giddens (1992) y Beck-Gernsheim (2003), resaltan que la familia como construcción social, cambia de acuerdo a la evolución histórica y cultural. Giddens, señala que en la familia moderna sus relaciones se basan en la comunicación, la equidad y los acuerdos, por encima de normas jerárquicas o inflexibles.

Las nuevas formas de familia revelan la adaptación de la familia a condiciones afectivas y al medio socio-cultural. Beck-Gernsheim (2003) sustenta que la familia de hoy se identifica con lazos flexibles, y diálogo de identificación mutua.

3.3.3 Funciones de la familia en el desarrollo humano

La familia es el cimiento para el desarrollo integral del individuo con dinámicas que vinculan las dimensiones sociales, educativas, económicas, morales y de afecto, que inciden en la formación de la personalidad e interacción en sociedad. Estas funciones enseñan que la familia

constituye un espacio integrador donde se articulan procesos afectivos, cognitivos y sociales que influyen decisivamente en el desarrollo humano.

* Dimensión social. – al interior de la familia se aprenden normas de convivencia, valores, principios, y roles sociales, facilitando aprender patrones culturales en favor de vínculos sociales.

* Dimensión educativa. - La familia activa el pensar, la curiosidad y el aprender desde la niñez; al ser agente educativo inicial, antes de la escuela; fomenta hábitos de estudio, disciplina y moralidad.

* Dimensión económica. – La familia en la etapa inicial de la vida posibilita la satisfacción de necesidades básicas, con acceso a bienes materiales y servicios; otorga y promueve la estabilidad económica para el bienestar de sus integrantes.

* Dimensión moral y ética. - La familia es el centro de formación de principios éticos que guiarán la actitud del individuo, porque es mediante el ejemplo y comunicación, que se desarrollan valores como la responsabilidad, la empatía, la solidaridad y el respeto.

* Dimensión afectiva. - La familia provee un ámbito de seguridad afectiva, emocional y de límites. Bowlby (1969), expone que las vivencias iniciales de apego acceden a la base del desarrollo de la capacidad emocional, social y cognitiva, pues una afectividad estable favorece la autoestima, la resiliencia y equilibrio emocional.

3.3.4 Cohesión y armonía familiar

La cohesión se refiere al grado de unión emocional, cercanía y sentido de pertenencia que experimentan los miembros de una familia. En el Modelo Circumplejo del funcionamiento familiar, Olson (2003) plantea que la cohesión implica la capacidad de establecer vínculos afectivos sólidos sin perder la autonomía individual. Comprende familias desligadas, con bajo nivel de conexión

emocional, hasta familias aglutinadas, con excesiva cercanía que limita la autonomía personal. Lo saludable que exista cercanía afectiva, apoyo y respeto por la individualidad.

En este aspecto la armonía familiar surge del equilibrio entre cohesión, comunicación y flexibilidad y como ejes centrales del Circumplex Model (Olson & Gorall, 2003). La flexibilidad alude a la capacidad de adaptación de la familia frente a los cambios del entorno, permitiendo ajustar roles, normas y dinámicas según las necesidades del ciclo vital (Minuchin, 1974; Walsh, 2016). Si una familia crea fuertes vínculos, información fluida, y posturas flexibles, favorece la convivencia en armonía que favorece el desarrollo emocional de los integrantes.

Variedad de estudios ratifican que la comunicación es un factor determinante de la armonía en la familia. Olson y Gorall (2003) afirma que la relación comunicativa actúa como catalizador y regulador al establecer acuerdos, formular requerimientos y vigorizar la intimidad. Satir (1983) resalta que la genuina y adecuada comunicación hace posible expresar emociones, reduce las crisis, y por su parte Patterson y McCubbin (1987) aseveran que la permanencia de la familia en armonía recae en la comunicación que impulsan la solución coparticipativa de conflictos.

Retomando a Walsh (2016), la coherencia y armonía en la familia depende del contacto afectivo, la interrelación de equilibrio, entre lazos de emoción, comunicación efectiva y flexibilidad orgánica; elementos, que, al vincularse, favorecen la resiliencia familiar, el bienestar emocional y social y posibilitan resolver de forma adecuada a los retos del entorno.

3.3.5 Bienestar familiar e influencia cultural

La búsqueda de bienestar en la familia vincula aspectos de tipo emocional, social y material que posibiliten el desarrollo de todos los integrantes; es satisfacer necesidades básicas, además de relaciones idóneas, estabilidad del medio y disponibilidad de la familia para brindar apoyo y

límites. La UNICEF (2025), expone que el bienestar depende de relaciones de protección, afecto, oportunidad participativa y condiciones que beneficien el desarrollo integral de cada miembro.

En una visión multidimensional, el bienestar en la familia conlleva equilibrios entre factores internos y externos, en este sentido Walsh (2016) expone que familias con un bienestar alto revelan vínculos emocionales sólidos, destrezas positivas resistencia y un entorno de resiliencia. De igual modo, McCubbin y Patterson (1983), sostienen que el bienestar estriba en uso por la familia de sus recursos, emoción, economía y social, en respuesta a los retos y protección de la cohesión

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) resalta la calidad de vida familiar en relación estrecha con entornos afectivos sólidos, comunicación sincera, recursos de apoyo social y disponibilidad de servicios garantes de protección, salud y educación. Conger y Donnellan (2007) resaltan que la economía es un pilar del bienestar, al reducir el estrés familiar y admite condiciones propicias en la crianza y desarrollo infantil.

Las dinámicas en las familias tienen un rol influyente en la sostenibilidad poblacional, pues en los hogares se ejerce la función natural de reproducción que influye en el ritmo demográfico de cada sociedad. Para Caldwell (2005), la evolución demográfica está vinculada a la evolución social y cultural, en las familias e incluye, acceder a la educación, rediseño de roles de género, acceso laboral de las mujeres y acuerdos sobre expectativas de maternidad y la paternidad.

No obstante, hoy es preocupante la reducción constante de la reproducción y cambios en los modelos de familia, que, según informes de United Nations (2022), revelan patrones globales de envejecimiento poblacional, más de hogares con menos integrantes y aplazamiento de proyectos de reproducción. Así, como percibir a la familia en la dinámica demográfica con cambios en la población, más allá de estadísticas y procesos habituales, y decisiones que innovan la estructura social, trazando retos a la política pública en el cuidado, amparo social y desarrollo infantil.

La cultura establece formas de criar, perspectivas de género, modelos de comunicación y modos de expresar afecto que regulan la vida diaria de las familias. De hecho, mediante, credos y transmisión de costumbres, cada sociedad precisa lo que es adecuado en el cuidado, expresión de emociones, disciplina, y roles en la familia. La UNESCO (2018) plantea que la cultura actúa como base orientadora de la conducta e interacciones en el hogar, así como influenciar la manera en que se acepta la autoridad, autonomía y intervención de los diferentes miembros.

Hofstede (2010) sustenta que la cultura del individualismo, el poder y la falta de certeza, influyen en las relaciones familiares. En la sociedad colectivista, se valora la interdependencia, la lealtad y la responsabilidad compartida, y en culturas individualistas se recalca en la autonomía, la autorrealización y la toma de decisiones. La distancia al poder, se manifiesta en cómo se distribuye la autoridad en el hogar; por lo que la alta distancia al poder legitima jerarquías fuertes, y roles rígidos, mientras que una menor distancia produce relaciones planas y recíprocas.

3.3.6 Retos contemporáneos de la familia

La familia enfrenta diferentes retos consecuencia de las transformación social, económica y cultural, surgidas en la globalización, propiciando cambios en los roles de género, dinámicas laborales, menor tiempo con la familia, inestabilidad económica creciente y auge de tecnologías digitales de uso habitual; cambios que según Beck-Gernsheim (2003), han reordenado la dinámica de la familia, creando resistencia entre procurar autonomía personal y conservar los lazos afectivos.

La evolución en las familias se encuadra de acuerdo con Giddens (1992) en la modernidad reflexiva, sustentado en que las relaciones se edifican a partir de acuerdos que requieren niveles de comunicación apropiadas, manejo de emociones y responsabilidad compartida; contexto, en el cual la familia se debe adecuar a diversidad de organizaciones sociales asimiladas a familia, lo cual

exige formas novedosas de estructura interna y de roles. Un reto destacado es el uso de tecnologías digitales en el diario vivir, que de acuerdo con Livingstone y Blum-Ross (2020) estas intervienen en la comunicación y control parental, creando oportunidades, pero además inseguridad ante la exagerada exposición, creando una grieta en el uso de tiempo presencial compartido en familia.

A los desafíos tecnológicos se suma la incertidumbre laboral, su precarización y diferencias estructurales que afectan el equilibrio material y emocional del hogar. Según la CEPAL (2023), son desafíos aumentan el estrés en el hogar, con alta incidencia en los niños por su debilidad; por lo que es imperativo buscar resiliencia con apoyo mutuo, acceso a redes de protección social. Desafíos que implica lograr en las familias acciones de cohesión duradera, una comunicación abierta; flexibilidad, empatía y capacidad de desarrollar rutinas y vínculos esenciales.

3.3.7 Factores espirituales que afectan a la familia

La espiritualidad, más allá de lo religioso, enuncia la forma como las familias afrontan los problemas, cimentan vínculos y dan significado a sus experiencias, y su influencia puede ser positiva y origina el diálogo, la compasión y acompañamiento, pero crea tensión en organizaciones rígida o la imposición. Para Pargament (2007) la espiritualidad es un recurso de afrontamiento que colabora en la familia al manejo de escenarios de estrés, crisis o cambios reveladores, teniendo en cuenta que las creencias permiten descifrar conflictos, que facilita la resiliencia y aportan lo emocional y simbólico, para afrontar la fatalidad; por lo que la espiritualidad resulta ser fuente de fortaleza interna en favor del equilibrio emocional en la familia y examen conjunto del sentido.

Para Mahoney (2010), la espiritualidad en familia fortifica la cohesión en utilización de espacios de encuentro, apoyo mutuo y diálogo; realización de rito, oraciones, celebraciones, instantes de reflexión y prácticas de solidaridad, aportan vínculos afectivos y fortalecen la identidad

familiar; las experiencias compartidas permiten narrativas comunes, transferencia generacional de valores y a provoca sentido de pertenencia que favorece la armonía y la cooperación en el hogar.

Si bien, la espiritualidad aporta como factor protector, puede generar conflictos, porque según, Ammerman (2014) las creencias inflexibles, dogmas o imposiciones logran generar tensiones, en particular si limitan la autonomía, la libertad de pensamiento o la diversidad interna familiar. condiciones que cuando las diferencias generacionales, un cambio social, y la forma de entender lo espiritual no se lleva al diálogo; y la espiritualidad puede pasar a confrontación, con efectos en la convivencia y bienestar emocional.

Una espiritualidad que se abre al diálogo respetuoso acorde con la variedad de creencias internas de la familia, se convierte en eficaz protector, puesto que facilita el razonamiento mutuo, aprueba la experiencia individual y promueve acuerdos en favor del convivir. Si la espiritualidad se basa en la libertad y aprobación del otro, motiva el crecimiento personal, la comunicación, y las relaciones, lo cual aporta al logro de familias resilientes, en cohesión, y emociones saludables.

3.3.8 Síntesis gnoseológica de la familia

La familia en su historia ha sido una institución esencial en el desarrollo social y humano, aún ante los acelerados cambios del presente; siendo el espacio primario donde los individuos inician su afecto, edifican lazos reveladores y forman principios y valores que ordenarán su conducta social. Igualmente, media entre lo individual y lo social, transfiriendo normas culturales, como comunicarse y estrategias de afrontamiento en la vida cotidiana. La familia cumple acciones de cuidado, y formación, socialización esencial en la creación de identidad personal y colectiva.

Los enfoques teóricos concuerdan en ver la familia como sistema complejo de convergencia de las dimensiones emocionales, sociales, educativas y económicas y su relevancia reside en su

facultad para aportar cuidado, sostén emocional, guía ética y beneficio para crecer. Factores que afirman al individuo para formar aptitudes y unirse activa y responsablemente en comunidad.

De esta manera, el análisis contemporáneo revela que la familia dista de ser una estructura estática; al contrario, evidencia una notable capacidad de transición que responde a los actuales desafíos: nuevas disposiciones familiares, cambios en los roles de género, exigencias laborales e impacto tecnológicos digitales. Esta adaptación la confirma como sistema dinámico que se renueva constantemente y seguir ofreciendo entornos protectores y afectivos a lo largo de todo el ciclo vital.

Capítulo 4. Análisis situacional de la cosmovisión de la espiritualidad en la dinámica y desarrollo familiar, en el Área Metropolitana de Bucaramanga

La espiritualidad se ha estado estudiando por las ciencias humanas y sociales, construyendo conceptos sobre la actitud de la persona y la espiritualidad, a la que se atribuye la comprensión del yo interior y cómo relacionarse con el otro. La espiritualidad se construye en el espíritu del humano; toda persona es cuerpo, alma y espíritu, y los animales son cuerpo y alma. Aunque el humano y los animales son almas vivientes, solo el humano tiene espíritu, ese ser intangible dotado de razón.

En los estudios sobre espíritu y espiritualidad se destaca, el cómo se construye, resaltando a las experiencias, relaciones contextuales y culturales, en donde el individuo en su razonamiento espiritual se forma percepciones, conceptos y saberes, que permite al individuo con libertad, y en esencia con capacidad de razonar, construir su cosmovisión de espiritualidad.

De hecho, la espiritualidad de cada individuo puede ser diferente a la de los demás de su contexto social de interacción o convivencia; sin embargo, la alienación familiar, religiosa, cultural, entre otras, se consideran de gran influencia en la espiritualidad, lo cual no se ha logrado unificar

en los procesos de formación y desarrollo integral de la persona (hogar, escuela, religión, medios de comunicación y contextos), permitiendo actitudes particulares ante conflictos interpersonales y familiares que generalmente dependen de la espiritualidad, pero la calidad del razonamiento y alta influencia del contexto, parecen ser de gran influencia.

La familia como contacto social primario de todo ser humano desde el nacimiento, inicia la construcción y desarrollo de la espiritualidad, por consiguiente, es responsable de los efectos de las actitudes de sus integrantes, lo cual resalta el estudio de la espiritualidad en la dinámica y desarrollo de la familia, para orientar la intervención de conflictos y ajustes educativos en la primera infancia.

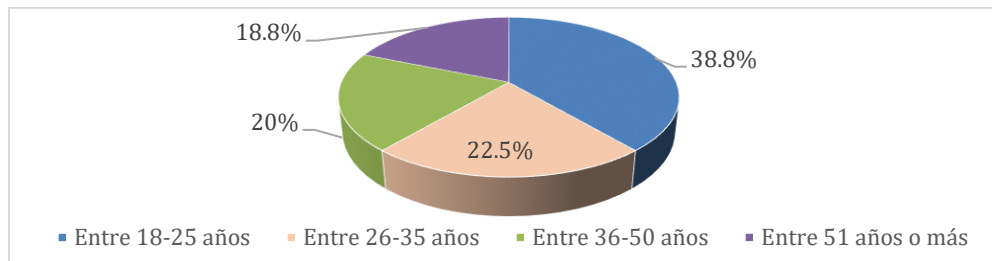
3.2 Importancia de la espiritualidad en la dinámica familiar. (AMB como ejemplo)

3.2.1 Análisis de datos

Los resultados serán analizados mediante estadística descriptiva (frecuencias, porcentajes, medidas de tendencia central). Posteriormente, se elaborarán tablas y gráficos que permitan visualizar las tendencias en la relación entre espiritualidad y dinámica familia.

3.2.1.1. Datos sociodemográficos de la población muestral. - en las gráficas 1 a 4 se revelan los resultados sociodemográficos de quienes respondieron el formulario.

Pregunta 1. ¿Cuál es su edad?



Gráfica 1 Edad

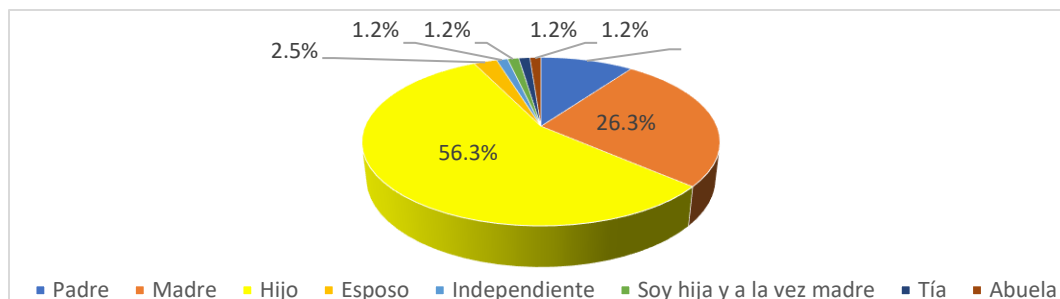
La edad dentro de la muestra, se sitúa con mayor proporción al grupo etario entre 18 y 25 años, con un 38,8%, el 22,5% entre 26 a 35 años, asimismo, el 20,0 % se ubica entre los 36 y 50 años, mientras que el 18,8 % corresponde a personas de 51 años o más. Ahí se evidencia una participación de los diferentes rangos de edades, destacando los jóvenes por el acceso a las redes.

Pregunta 2. ¿Cuál es el municipio de residencia?

* Municipio de Residencia:

Bucaramanga 52,6%; Floridablanca 20,0%; Piedecuesta 3,8; Girón 10,0%, y un 13,6% NR

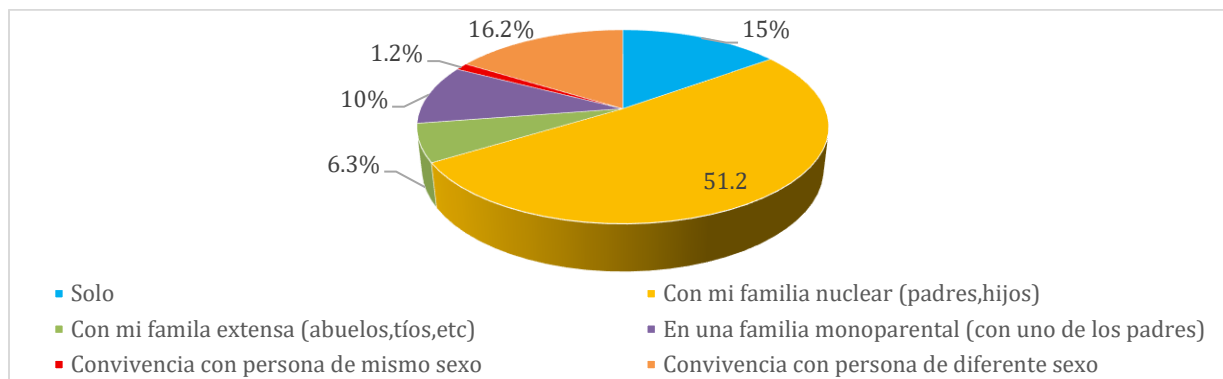
Pregunta 3 ¿Cuál es el rol en su familia?



Gráfica 2 Rol en la familia

Dentro de su familia, en la muestra predomina el rol de hijo/a, con un 56,3 %, seguido del rol de madre con 26,3 %; el 10% corresponde al rol de padre, mientras roles como esposo/a 2.5%, abuela, tía o personas independientes presentan el 1.2% cada una.

Pregunta 4. ¿Con quién vive actualmente?



Gráfica 3 Condición de convivencia familiar

En la convivencia de los integrantes de la muestra, la mayoría vive con su familia nuclear 51,2 %, un 16,2 % con persona de diferente sexo, un 15% vive solo(a); el 10% reside en familias monoparentales, el 6,3% con su familia extensa y el 1,2% vive con persona del mismo sexo.

3.2.1.2 Análisis cualitativo de la cosmovisión de la espiritualidad en el AMB, – Con el propósito de comprender la espiritualidad de los pobladores del AMB, y su relación en la dinámica y desarrollo de la familia, con un enfoque descriptivo se analiza información cualitativa sobre la experiencia, concepciones y percepciones sobre espíritu y espiritualidad, utilizando el MAXQDA Versión 25. (Ver Anexo D, Respuestas cualitativas)

Las respuestas particulares a las cinco (5) preguntas abiertas o de enfoque cualitativo que forman parte del cuestionario relacionado en el Anexo A, se presentan en el Anexo B, a partir de las cuales se identifican las unidades de significado para cada pregunta.

Pregunta 5: ¿Para usted que es el espíritu?

- **Identificación de unidades de Significado**

Categorías de análisis:

- S1. - El espíritu como esencia de vida y bienestar interior
- S2. - El espíritu como algo intangible del ser humano
- S3. - El espíritu como parte y sentido de vida

- S4. - El espíritu como conexión con Dios
- S5. - El espíritu como concepto religioso

Para el análisis, la frecuencia está definida por las unidades de significado asociados, que representan las subcategorías fijadas acorde con las respuestas al cuestionario.

Categoría Esencial	Frecuencia	Unidades de Significados Asociados
S1	5	-S1.1 Esencia emocional -S1.2 Dimensión del ser – S1.3 Energía y relaciones -S1.4 Actuar y trascender -S1.5 Esencia del ser humano -S1.6 Define el sentir
S2	4	-S2.1 Ser inmaterial -S2.2 Esencia de ser y sabiduría -S2.3 Indefinido
S3	3	-S3.1 Esencia de la vida -S3.2 Energía de sensibilidad -S3.3 Sentido de vivir
S4	3	-S4.1 El que nos conecta con Dios S4.2 Don de Dios S4.3 Dios en nuestra vida
S5	1	-S5.1 Depende de la Religión
TOTAL	16	

Tabla 1 Síntesis del Concepto de espíritu

✓ Síntesis Interpretativa

- Categoría Central: El Espíritu es el ser intangible o inmaterial del ser humano que está dotado de razón.

Síntesis descriptiva estructural del concepto de espíritu: El Espíritu es el ser inmaterial del ser humano que lo hace trascendental, emocional, con sentimientos y sensible, lo dota de inteligencia y sabiduría, como esencia de la vida humana, dando sentido al vivir, permite reconocer su interior y relacionarse con el otro, y establecer la conexión con seres superiores, como Dios.

Pregunta 6: ¿Para usted que significa la espiritualidad?

• Identificación de unidades de Significado

Categorías de análisis:

- E1. - Espiritualidad como conexión con Dios
- E2. - Espiritualidad como Concepto de vida

- E3. - Espiritualidad como esencia de principios y valores
- E4. - Espiritualidad como sentido trascendente
- E5. - Espiritualidad como concepto religioso

Categoría Esencial	Frecuencia	Unidades de Significados Asociados
E1	3	E1.1 Creer en Dios - E1.2 Relación con Dios E1.3 Consagración a Dios
E2	3	E2.1 Paz y bienestar - E2.2 Vínculo interior y con la vida - E2.3 Propósito de vida
E3	1	E3.1 Esencia actitudinal
E4	2	E4.1 Vínculo con algo superior - E4.2 Creencia en lo intangible y trascendental
E5	1	E5.1 Religiosidad
TOTAL	10	

Tabla 2 Síntesis del significado de la espiritualidad

✓ Síntesis Interpretativa

- Categoría Central: la cosmovisión de la espiritualidad moldea el carácter de la persona, y su forma de relacionarse con el otro, con efectos en sus círculos de interacción social.

- Síntesis descriptiva estructural de la Cosmovisión de la espiritualidad: a la espiritualidad se le observa como paz y bienestar al conectar el espíritu con propósitos de vida, sustentado en la búsqueda de conexiones con seres superiores, lo trascendente y el cosmos, destacando la creencia en Dios, ser supremo que orienta la espiritualidad de los individuos al relacionarse con su espíritu. Es destacable que un importante segmento poblacional que el significado de la espiritualidad en las personas creyentes y no creyentes en Dios, coinciden, intuyen que la espiritualidad es una fuente de principios, valores, y el amor.

Pregunta 7.1: Argumento de la respuesta a la pregunta 7 ¿Considera que la forma de vivir y relacionarse esta influenciada por la espiritualidad?

- **Identificación de unidades de Significado**

Categorías de análisis:

- F1 La espiritualidad orienta las actitudes (Valores y principios)
- F2 La espiritualidad define las relaciones con el otro
- F3 La religión y cercanía con Dios define como nos relacionamos
- F4 No influye / depende de decisiones
- F5 Las creencias paralelas a la espiritualidad, definen actos

Categoría Esencial	Frecuencia	Unidades de Significados Asociados
F1	3	F1.1 Sustento actitudinal - F1.2 Expresión de lo emocional. - F1.3 Adaptación al mundo
F2	3	F2.1 Mejora las relaciones - F2.2 Equilibra las emociones - F2.3 Se actúa según las creencias.
F3	2	F3.1 Dios Guía los actos - F3.2 La Iglesia guía la espiritualidad y los actos
F4	1	F4.1 No por circunstancias particulares
F5	2	F5.1 Concepción particular de espiritualidad - F5.2 Según como alimentemos el espíritu
TOTAL	11	

Tabla 3 Síntesis de argumentos sobre influencia de la espiritualidad en el vivir y las relacionarse.

✓ **Síntesis Interpretativa**

- Categoría Central: La espiritualidad es la esencia en las actitudes humanas, que moldea la forma de vivir y sus relaciones con el contexto, naturaleza, sociedad y economía.

- Síntesis argumentativa estructural, la influencia de la espiritualidad en la forma de vivir y las relaciones interpersonales: Las actitudes orientadas en la espiritualidad de cada persona se sustenta en principios y valores, y el manejo equilibrado de emociones, que son base en el desarrollo de relaciones sociales y la forma de vivir. Espiritualidad que en la zona de estudio esta influenciada por la presencia de organizaciones religiosas e históricamente creyente en un Dios, ser supremo. Por su parte quienes no creen que haya influencia de la espiritualidad en la forma de vivir y las relaciones con el otro, manifiestan que se dan en por criterios personales, no por religión o creencias en un Dios, pues existen creencias que complementan la espiritualidad e influyen en el actuar.

Pregunta 15. Para usted, ¿Cómo influye el amor en la espiritualidad o cómo influye la espiritualidad en el amor?

• **Identificación de unidades de Significado**

Categorías de análisis:

- G1 La espiritualidad influye en el amor
- G2 El amor influye en la espiritualidad
- G3 Relación bidireccional entre amor y espiritualidad
- G4 Negación o indiferencia

Categoría Esencial	Frecuencia	Unidades de Significados Asociados
G1	4	G1.1 La espiritualidad expresa el amor. - G1.2 El amor se relaciona con los principios - G1.3 La espiritualidad es amor - G1.4 Influencia tacita en el amor
G2	4	G2.1 Dios es amor y esencia espiritual - G2.2 El amor guía los actos – G2.3 Amor signo de la espiritualidad. – G2.4 Certeza del amor como fuente de espiritualidad
G3	2	G3.1 Causa y efecto del amor. - G3.2 Relación mutua
G4	2	G4.1 No existe influencia – G4.2 Sesgo contradictorio
TOTAL	12	

Tabla 4 Síntesis de la influencia del amor en la espiritualidad o de la espiritualidad en el amor.

✓ **Síntesis Interpretativa**

• Categoría Central: El núcleo de la espiritualidad es el AMOR, se construye desde el amor y se expresa en el amor.

• Síntesis argumentativa estructural, la relación entre espiritualidad y amor entraña en la cosmovisión de la espiritualidad, al amor, la espiritualidad expresa amor, que se manifiesta en los principios y valores humanos, por lo que la esencia de la espiritualidad es el amor. Influencia que viene de la esencia divina considerada amor (Dios es Amor) y esencia espiritual del ser humano, que guía sus actos, es signo y fuente de espiritualidad, como causa y efecto del amor.

Pregunta 16. ¿Qué efecto cree que tiene la religión en la dinámica de su familia?

- **Identificación de unidades de Significado**

Categorías de análisis:

- H1 Unidad familiar fortalecida
- H2 Transmisión de valores espirituales
- H3 Sin Influencia o muy Relativa
- H4 Influencia negativa o controversial

Categoría Esencial	Frecuencia	Unidades de Significados Asociados
H1	6	H1.1 Cohesión familiar. - H1.2 Bienestar integral familiar - H1.3 Funcionalidad familiar - H1.4 Efecto cultural - H1.5 Cohesión con libertad religiosa – H1.6 Beneficio absoluto
H2	4	H2.1 Formación de principios y valores - H2.2 Bienestar emocional y psicológico - H2.3 Afectividad y decisiones - H2.4 Fortalece la Fe y tradiciones
H3	2	H3.1 Es neutral. - H3.2 Se afecta con doctrinas humanas
H4	2	H4.1 Genera controversia - H4.2 Sesgo contradictorio
TOTAL	14	

Tabla 5 Síntesis del efecto cree que tiene la religión en la dinámica de su familia.

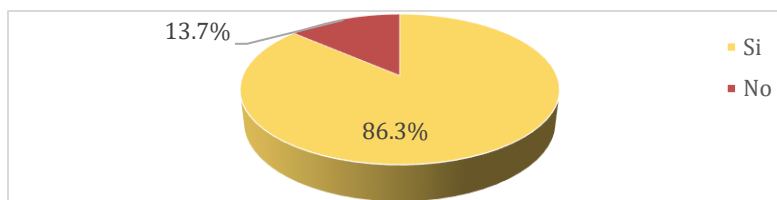
- ✓ **Síntesis Interpretativa**

- Categoría Central: La religión moldea actitudes humanas, de acuerdo con las creencias en doctrinas que se imponen en las diferentes organizaciones religiosas, con marcada influencia en el desarrollo humano y la familia.

- Síntesis argumentativa estructural, de las respuestas sobre la influencia de la religión en la unidad familiar, que se evidencia en que aporta cohesión, bienestar; sustentado en la trasmisión y procesos culturales, principios y valores, favorece al bienestar emocional, psicológico y afectivo. Sin embargo, hay quienes consideran que las doctrinas humanas en organizaciones religiosas alienan conductas de aceptación de maltrato, generan conflictos, y controversias por imposiciones.

3.2.1.3 Influencia de la espiritualidad en la vida cotidiana:

Pregunta 7: ¿Considera que la forma de vivir y relacionarse esta influenciada por la espiritualidad?



Gráfica 4 Influencia la espiritualidad en las relaciones

Sobre la influencia de la espiritualidad en la forma de vivir y relacionarse, el 86,3 % (69) de los participantes considera que esta sí influye, mientras que el 13,7 % (n = 11) manifestó que no percibe dicha influencia. Este resultado resalta la relevancia de la espiritualidad como un elemento significativo en la vida cotidiana de la mayoría de los participantes.

3.2.1.4 Factores que influyen en la espiritualidad

Pregunta 8: ¿Qué factores considera que han influido más en su espiritualidad?

Factor	Calificación más elegida	Porcentaje
Experiencias de vida	1	35,4%
Contexto familiar	1	30,4%
Prácticas de autocuidado	1	19%
Influencias culturales y sociales	1, 2 y 3	12,7%
Relaciones interpersonales	2 y 3	16,5%
Círculo de amistades	2 y 5	13,9%
Educación básica	10	16,5%
Educación superior	10	17,7%
Medios de comunicación	10	17,5%
Prácticas religiosas	10	30%

Tabla 6 Síntesis de factores que influyen en la espiritualidad

Nota. Cada categoría se clasificó del 1 al 10, siendo 1 la más importante y 10 la menos importante.

Experiencia de vida. La experiencia de vida es el factor que presenta el mayor porcentaje en el nivel 1, considerado como el más importante, con un 35,4 %. (Ver Anexo E, Figura de factores que influyen en la espiritualidad)

Contexto familiar. El contexto familiar es clasificado en el nivel 1 por un 30,4 % de los participantes.

Prácticas de autocuidado. Las prácticas de autocuidado son ubicadas en el nivel 1 por un 19 %, posicionándose como el tercer factor más importante.

Influencias culturales y sociales. Este factor presenta una distribución uniforme, con un 12,7 % en los niveles 1, 2 y 3, lo que sugiere una influencia moderada y constante.

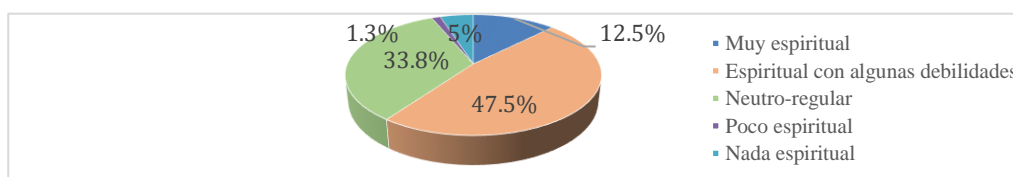
Relaciones interpersonales. Las relaciones interpersonales son ubicadas por un 16,5 % en el nivel 2 y 3, lo que indica una importancia intermedia.

Círculo de amistades. El círculo de amistades es clasificado en el nivel 2 por un 13,9 % y en el nivel 5 por el mismo porcentaje, evidenciando valoraciones diversas.

Educación básica y superior. La educación básica registra 16,5 % en nivel 10 y la educación superior 17,7 %, con diferencias pequeñas frente a niveles iniciales.

Prácticas religiosas y medios. Las prácticas religiosas tienen un 30% en el nivel 10 y los medios de comunicación un 17,5% en el nivel 10.

Pregunta 9: ¿Usted espiritualmente cómo se considera?

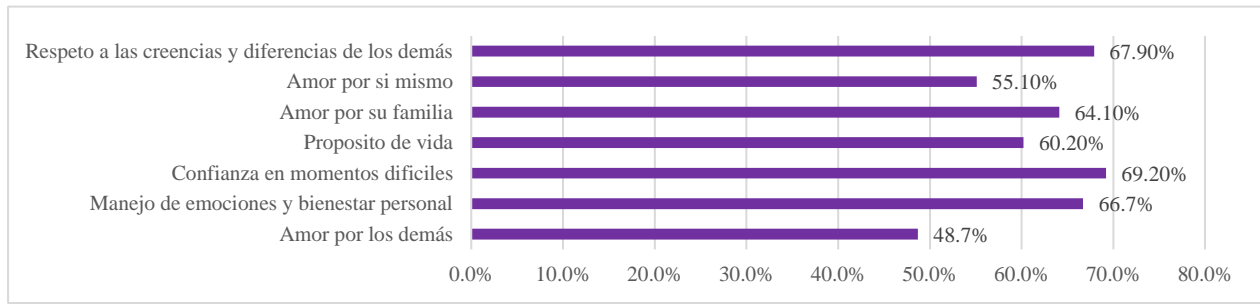


Gráfica 5 Calificación de su espiritualidad

La mayoría de las personas se considera Espiritual con algunas debilidades, corresponde al 47,5% de la muestra; mientras el 33,8% se consideran Neutro - Regular, en la espiritualidad. Por su parte, y un 12,5% se considera Muy espirituales.

Pregunta 10. ¿La espiritualidad ha fortalecido alguno de los siguientes aspectos en su vida?

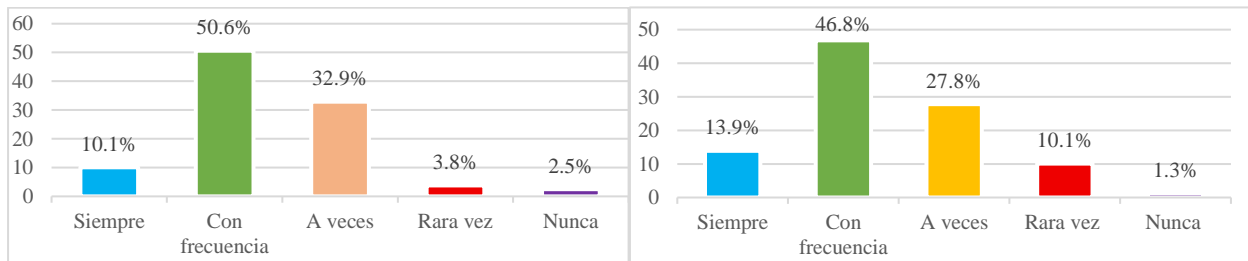
La cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar



Gráfica 6 Aspectos que fortalecen la espiritualidad

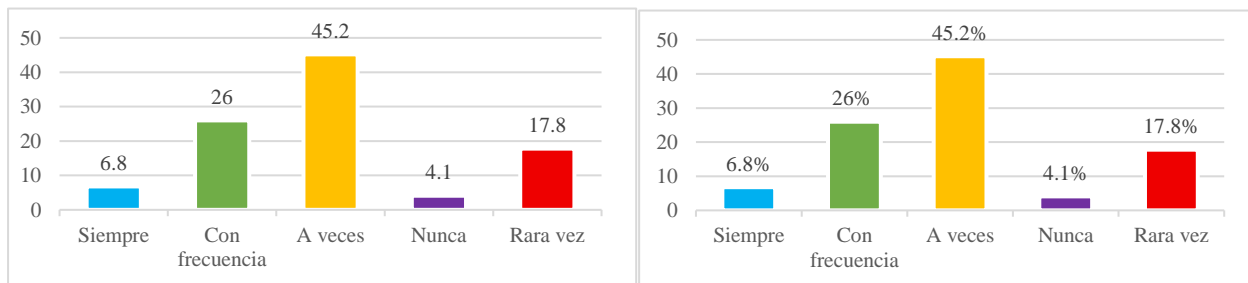
Los resultados revelan la influencia de la espiritualidad en varias dimensiones de la vida, en cuanto a la confianza en momentos de dificultad, el 69,2 % así lo considera; el 66,7 % señala que la espiritualidad ha favorecido el manejo de emociones y el bienestar personal, y 67,9 % reconocieron un aumento en el respeto hacia las creencias y valores propios y ajenos. Es de resaltar que el 64,1% revela que la espiritualidad ha fortalecido el amor por la familia, mientras el 48,7 % indica aportes en el amor por los demás; el 60,2% percibe que ha influido en el propósito de vida, y en el amor por sí mismo, el 55,1% manifiesta que su espiritualidad ha contribuido su amor propio.

Pregunta 11. ¿Con qué frecuencia su familia comparte las siguientes actividades?



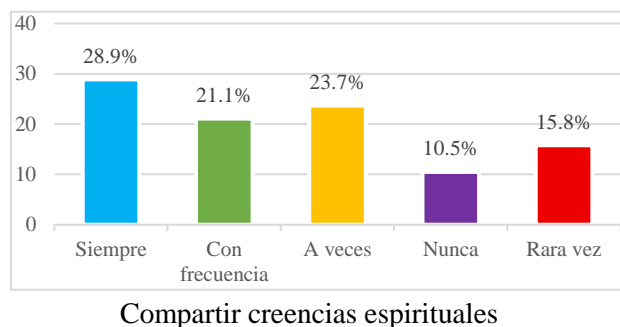
Conversaciones familiares

Actividades cotidianas [comida, decisiones etc.]



Momentos de recreación o descanso juntos

Apoyo emocional o acompañamiento en dificultades



Gráfica 7. Frecuencia de compartir en familia

Se evidencia que las conversaciones familiares están presentes de manera habitual en la mayoría de los hogares; aunque solo el 10,1% lo hacen siempre, el 50,6% se realizan con frecuencia y el 32,9% lo hacen a veces, lo que sugiere un nivel importante de comunicación y vínculo familiar. Solo 3,8% expone que rara vez se realizan conversaciones familiares y el 2,5% que nunca se realizan. Respecto a las actividades cotidianas el 46,8% expone que comparten con frecuencia, siempre el 13,9%, un 27,8% señala que estas actividades se realizan a veces, lo que sugiere una convivencia intermitente; un 10,1% manifiesta que comparten rara vez y un 1,3% indica nunca, mostrando que los casos de baja participación cotidiana son minoritarios.

Los momentos de recreación o descanso compartido se presentan principalmente de manera ocasional, como lo indica el 45,2% que ocurren a veces, un 26,0% señala que se realizan con frecuencia. Por otro lado, el 17,8% manifiesta que estos momentos se comparten rara vez, mientras que el 4,1% indica nunca, y solo el 6,8% señala que siempre comparte estos espacios; reflejando una proporción relevante de familias con baja convivencia recreativa

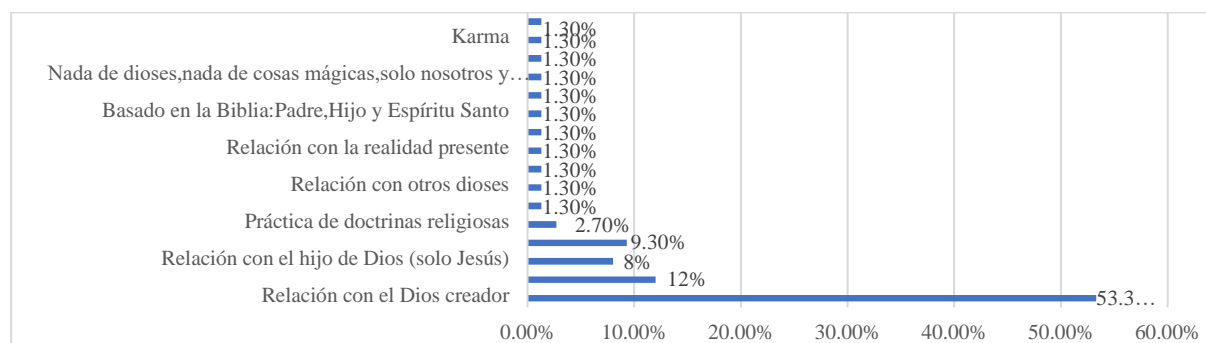
Po su parte respecto al apoyo emocional en la familia se considera por la mayoría el 49,4% como frecuente, y el 15,2% indica que ocurre siempre, sumando un 64,6% de presencia constante de acompañamiento ante dificultades. No obstante, un 19,0% manifiesta que este apoyo se brinda

La cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar

a veces, mientras que el 13,9 % indica que ocurre rara vez y un 2,5 % señala nunca, lo que evidencia que aún existen familias donde el acompañamiento emocional es limitado.

En la disposición de compartir creencias espirituales en familia es relativa solo el 28,9% afirma que ocurre siempre y el 21,1% que se realiza con frecuencia; sin embargo, el 23,7 % señala ocurre a veces, mientras el 15,8% señala que ocurre rara vez y para el 10,5% nunca.

Pregunta 12 ¿Qué dimensión sustenta su espiritualidad?



Gráfica 8 Dimensiones que sustentan la espiritualidad

La relación con el Dios creador es la dimensión predominante, según el 53,3%, donde la relación personal con un Dios creador ocupa un lugar central en su vida espiritual. En ese orden La relación con el hijo de Dios (Solo Jesús) se identifica un 8,0%, evidenciando una espiritualidad Cristo céntrica, como eje de la vivencia espiritual. Mientras solo el 2,7% ubica su espiritualidad en la práctica de doctrinas religiosas, indicando una espiritualidad sostenida principalmente por la observancia de normas, ritos o enseñanzas institucionales.

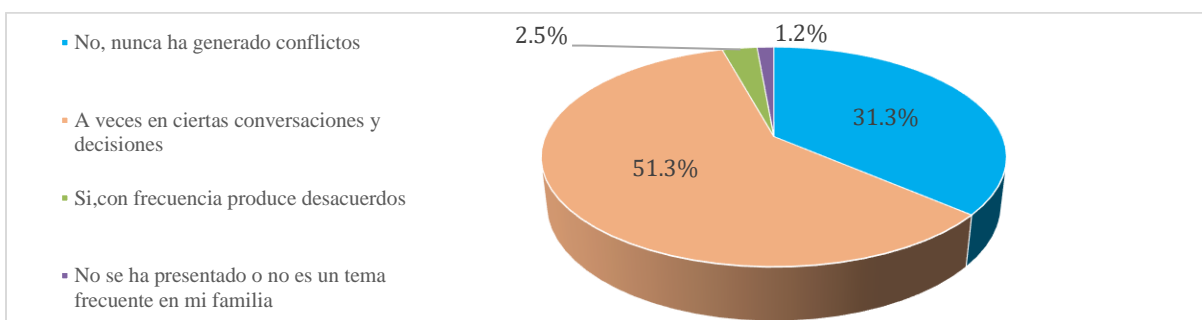
La relación con energías cósmicas es para el 12,0% es la dimensión que sustenta su espiritualidad, es más orientada a fuerzas universales o energías trascendentes. Mientras No estoy seguro/a el 9,3%, lo que sugiere la búsqueda, interrogante o indefinición de su espiritualidad.

Otras dimensiones como: la relación con los ángeles; la relación con otros dioses; la relación con espíritus fallecidos (espiritismo); la relación con la realidad presente; la relación con el dios de la oscuridad (Satanás); Basado en la Biblia: Padre, Hijo y Espíritu; mi campo es más gnóstico

La cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar

vinculada a una espiritualidad basada en el conocimiento interior y la experiencia personal; Nada de dioses, nada de cosas mágicas, solo nosotros y nuestras experiencias; el amor por la dignidad de la vida de todos los seres; más que todo con el karma; y ninguna dimensión religiosa; representan el 1,3% cada una, pero que en conjunto representan el 14,3%.

Pregunta 13 ¿Consideras que el tema de la espiritualidad genera conflictos en tu familia?



Gráfica 9. La espiritualidad y conflictos familiares

En la concepción que la espiritualidad genera conflictos en la familia la gran mayoría el 51,3% manifiesta que a veces, en ciertas conversaciones o decisiones, e indica que la espiritualidad no es un conflicto permanente, pero sí puede generar tensiones puntuales. No obstante, el 31,3% expone que No, nunca ha generado conflictos. Este resultado sugiere que en casi un tercio de las familias la espiritualidad se vive de manera armónica.

Por su parte, No se ha presentado o no es un tema frecuente en mi familia para el 15,0%, en contraste con el 2,5% que manifiesta que Sí, con frecuencia produce desacuerdos.

Pregunta 14. ¿En qué aspectos consideras que la espiritualidad ha aportado a tu familia o pareja?

La cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar



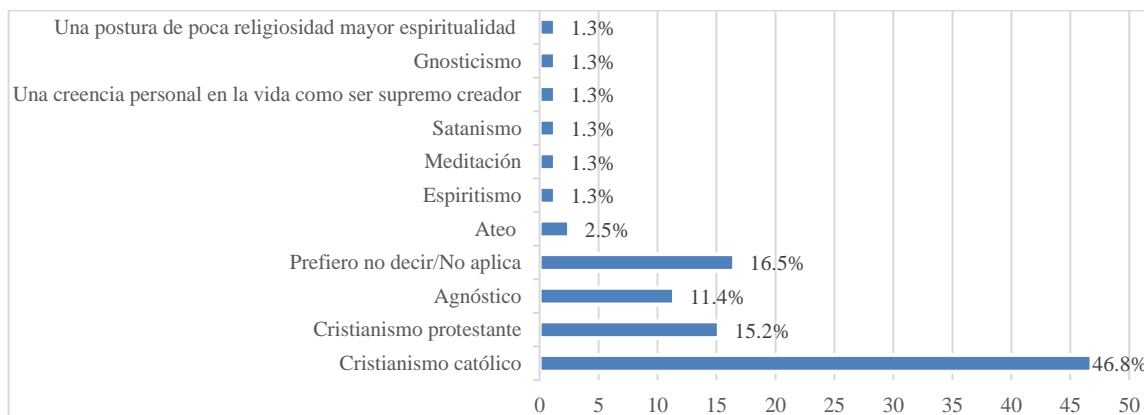
Opciones que más han influido en su familia (múltiple)

Gráfica 10. Aportes de la espiritualidad a la familia.

El aspecto más destacado es que la espiritualidad ha fortalecido los valores y comunicación, para el 61,3%, lo que evidencia su papel central en la construcción de relaciones sólidas y respetuosas. Además, el 51,3% considera que la espiritualidad ha brindado apoyo en momentos difíciles, y ha favorecido la comprensión y el respeto también para un 51,3%.

Por otra parte, el 43,8% considera que la espiritualidad ha mantenido la armonía o unión entre los integrantes, mientras el 27,5% señala que ha ayudado a resolver conflictos. Solo el 8,8% percibe que la espiritualidad no ha tenido un impacto significativo, confirmando que la mayoría de las familias reconoce beneficios de convivencia y bienestar familiar derivados de la espiritualidad.

Pregunta 17. Su religiosidad la práctica desde



Gráfica 11. Práctica de la religiosidad

En cuanto a la práctica de la religiosidad, se observa que el 46,8% se identifica con el cristianismo católico, le sigue el cristianismo protestante (evangélico, adventista, pentecostal, entre otros), por el 15,2%. Por su parte, el 11,4% se declara Agnóstico, y el 16,5% prefiere no responder o considera que no aplica. En el grupo de la muestra solo el 2,5% se identifica como ateo; y otras categorías, cada una con un 1,3%, incluye el espiritismo, la meditación, el satanismo, una creencia personal en la vida como ser supremo creador, el gnosticismo y una postura de poca religiosidad mayor espiritualidad.

3.3 Análisis de la espiritualidad y la familia en el AMB

Las respuestas de quienes respondieron el cuestionario dejan entrever que la cosmovisión espiritual ocupa un lugar significativo en la vida de las familias, puesto que la mayoría de las personas reconoce la espiritualidad como algo presente en su cotidianidad, ya sea desde prácticas religiosas formales, creencias personales o valores transmitidos en el entorno familiar. Es importante resaltar que acorde con los resultados, la espiritualidad cumple una función protectora y orientadora en el desarrollo familiar. Las familias que integran creencias espirituales en su dinámica diaria tienden a exhibir mayor nivel de comunicación, acompañamiento emocional y apoyo mutuo.

Se observa que la espiritualidad se manifiesta especialmente como un factor de unión, que se expresa por celebraciones, apoyo emocional, diálogo y acompañamiento ante problemas. Las actividades familiares relacionadas con el compartir cotidiano y el apoyo emocional presentan mayor frecuencia que las prácticas estrictamente religiosas, lo que sugiere una vivencia espiritual más relacional que ritualista. En ese mismo sentido, los resultados indican que la espiritualidad influye en la construcción de valores, como respeto, amor, solidaridad y empatía, contribuyendo al

fortalecimiento de los vínculos afectivos y a la resolución pacífica de conflictos. Si bien algunas personas reconocen que pueden surgir dentro del hogar, diferencias de pensamiento en relación con lo espiritual, no suele convertirse en conflictos graves, cuando se acude diálogo.

La espiritualidad no se limita únicamente a la práctica religiosa, sino que se entiende como una dimensión integral del ser humano, vinculada al sentido de vida, el amor y la convivencia. En este sentido, las personas que participaron en el estudio consideran que el amor y la espiritualidad están estrechamente relacionados, ya que ambos influyen en la manera en que los miembros de la familia se tratan, se comprenden y se cuidan. Por otro lado, la transmisión de la religiosidad desde la infancia y el entorno familiar aparece como un factor clave en la formación de la identidad espiritual de los encuestados. Esto demuestra que la familia sigue siendo el principal escenario de socialización espiritual y de construcción de creencias.

En fin, el estudio ha revelado que la espiritualidad no solo es de trascendencia como factor de protección y orientador de las dinámicas familiares, sino que fortalece capacidades actitudinales en las personas, generando vínculos afectivos con el otro y con el contexto de vida humana, con resiliencia y bienestar integral, al apropiarse principios y valores humanos con sustento en el amor.

Es importante resaltar que la espiritualidad está influenciada por el contexto que aporta experiencias de vida a los individuos, la razón y las concepciones sobre principios y valores, definen la pureza de la espiritualidad, si bien, la cosmovisión se concentra en el amor, la comprensión del amor, y demás principios y valores, conllevan a actitudes marcadas por las concepciones y razonamientos equivocados, por lo que aunque la educación no logra ser clasificada en el mayor grado de importancia, debe ser evaluada hacia una cultura del amor y el bienestar socio humano. De hecho, la educación es parte del contexto humano durante un periodo prolongado y de transformación del cada educando.

3.3.1 Análisis frente al contexto teórico

El cruce entre los resultados empíricos y la teoría permite comprender que la familia funciona como el primer espacio de socialización espiritual, donde se configuran las bases éticas, emocionales y relacionales de los individuos. En coherencia con autores como Berger y Luckmann, Durkheim y Weber, la espiritualidad emerge como un sistema de significados compartidos que orienta las prácticas familiares y da sentido a la experiencia cotidiana.

A su vez, desde la psicología humanista y existencial, los hallazgos dialogan con las propuestas de Frankl, Maslow y Rogers, al evidenciar que la espiritualidad favorece la construcción de sentido, la resiliencia y el bienestar emocional dentro del sistema familiar, probado en las respuestas de quienes diligenciaron el formulario de investigación.

Uno de los aportes centrales de la investigación es la identificación del amor como categoría integradora entre espiritualidad, familia y transformación social. Lejos de concebirse como un ideal abstracto, el amor se manifiesta como una práctica concreta que regula las relaciones familiares, posibilita la resolución de conflictos, fortalece los vínculos, y pareciera que el amor es el principio que facilita el cumplimiento de los demás principios y valores (quien ama es responsable, no miente, protege su contexto de vida, no busca el mal del otro); en ese sentido

En consonancia con Weber, los resultados muestran que las creencias espirituales influyen directamente en la conducta y en la ética cotidiana de los miembros de la familia. Las respuestas revelan que la espiritualidad orienta la forma de afrontar conflictos, asumir responsabilidades y tomar decisiones, lo cual refuerza la idea que, la cosmovisión espiritual no permanece en el plano de lo abstracto, sino que se traducen en acciones concretas que impactan el desarrollo familiar, compatible con Leonardo Boff (2003) quien afirma que la espiritualidad se manifiesta en el amor

y el cuidado. En este sentido, la espiritualidad adquiere una dimensión profundamente humana y social, en concordancia con planteamientos de Buber, Levinas y Freire, quienes destacan el encuentro con el otro y la ética del cuidado como fundamentos de toda transformación auténtica.

Desde la perspectiva sociológica, los hallazgos empíricos coinciden con lo planteado por Berger y Luckmann, quienes sostienen que la realidad social se construye y se legitima a partir de significados compartidos. Las personas entrevistadas comprenden la espiritualidad principalmente como un conjunto de valores vividos -amor, respeto, solidaridad, empatía- que se expresan en la cotidianidad familiar. Esto confirma que la espiritualidad funciona como un sistema simbólico que orienta prácticas, decisiones y formas de relación dentro del hogar, tal como lo propone Durkheim al afirmar que lo espiritual cumple una función cohesionadora en la vida social.

El estudio, revela lo planteado por Viktor Frankl respecto a la búsqueda de sentido como motor del ser humano; las familias que reconocen la espiritualidad como parte de su vida cotidiana tienden a interpretar las dificultades como oportunidades de aprendizaje y fortalecimiento, lo que coincide con la noción de la espiritualidad como recurso de afrontamiento y factor protector descrito por Pargament, puesto que la espiritualidad contribuye a fortalecer la resiliencia familiar, consolidando la comunicación, el apoyo emocional y capacidad de superar situaciones adversas.

Asimismo, los resultados dialogan con la psicología humanista de Maslow y Rogers, al evidenciar que la espiritualidad favorece procesos de crecimiento personal y relacional. La vivencia espiritual descrita en las respuestas no se reduce a prácticas rituales, sino se expresa en experiencias de cuidado mutuo, escucha y aceptación, elementos fundamentales para el bienestar emocional y la construcción de vínculos sanos dentro de la familia.

Desde una mirada sistémica, los hallazgos empíricos confirman lo planteado por Minuchin y Walsh, en tanto la espiritualidad actúa como un subsistema simbólico que traspasa las relaciones

familiares; la espiritualidad se vive desde el diálogo y el amor, aporta a la cohesión de la familia; y cuando existen diferencia en creencias, estas no necesariamente generan ruptura, sino que pueden convertirse en oportunidades de negociación y aprendizaje, fortaleciendo la dinámica relacional.

En el plano antropológico, las prácticas y significados expresados en las respuestas se relacionan con lo propuesto por Geertz y Turner, para quienes la espiritualidad es expresión cultural y relacional del sentido. La espiritualidad se transmite en la familia mediante gestos cotidianos, narrativas, celebraciones y formas de acompañamiento, más que mediante discursos formales, lo que confirma que la familia es el principal espacio de socialización espiritual, donde se configuran las primeras experiencias de lo sagrado, del cuidado y de la pertenencia.

En la dimensión teológica, los resultados se articulan con las perspectivas de San Agustín, Buber y Boff, al evidenciar que la espiritualidad vivida en la familia se manifiesta en esencia como amor. Los participantes asocian la espiritualidad con el trato respetuoso, el perdón, la compasión y el cuidado del otro, lo que coincide con la idea de que el amor constituye el núcleo de la experiencia espiritual auténtica. En este sentido, el amor no aparece como un concepto abstracto, sino como una práctica cotidiana que transforma las relaciones familiares. Tal como sugieren Levinas y Freire, la vivencia del amor y el reconocimiento del otro desde la espiritualidad trascienden el ámbito privado y se proyectan hacia lo social. Las familias que cultivan valores espirituales tienden a formar individuos con mayor sensibilidad ética, empatía y compromiso con su entorno.

En síntesis, el cruce entre teoría y resultados empíricos demuestra que la espiritualidad influye de manera significativa en el desarrollo familiar al fortalecer los vínculos, orientar las prácticas cotidianas y consolidar el amor como principio relacional. Estos hallazgos no cierran el análisis, sino que abren el camino hacia las conclusiones, donde se profundiza en las implicaciones

sociales y educativas de esta influencia, así como en la necesidad de traducir estos aprendizajes en acciones concretas que favorezcan la transformación personal, familiar y comunitaria.

Desde el ámbito educativo, los resultados permiten reconocer que el impacto de la espiritualidad trasciende el espacio familiar y se proyecta hacia la formación integral de niños y niñas. La educación, entendida más allá de la transmisión de contenidos, aparece como un escenario clave para cultivar valores espirituales que favorezcan el desarrollo emocional, social y ético. No obstante, la investigación también evidencia desafíos importantes, como la diversidad de creencias, las tensiones propias de la modernidad y el debilitamiento de algunos vínculos familiares, lo que exige propuestas educativas inclusivas, sensibles y contextualizadas.

Capítulo 4. Lineamientos para un mejor desarrollo de la espiritualidad y la familia

Los hallazgos en los resultados empíricos y los enfoques teóricos adquieren especial relevancia para el campo de la educación. La investigación evidencia que la familia es el primer espacio educativo donde se transmiten valores, actitudes y formas de relación. Integrar la dimensión espiritual en los procesos educativos -especialmente en la infancia- permite potenciar el desarrollo integral de los niños y niñas, fortaleciendo no solo competencias cognitivas, sino también emocionales, éticas y sociales. No obstante, los resultados también muestran que este proceso se enfrenta a desafíos contemporáneos, como la diversidad de creencias, el debilitamiento de los vínculos familiares y las tensiones propias de la modernidad.

Si bien pareciera, que las respuestas dan una parte de tranquilidad, hacia una mejor cohesión social y familiar es de entender que no obstante tener una cosmovisión sobre la espiritualidad conforme la ciencia, y a doctrinas humanas religiosas y a concepciones divinas, las falencias en

temas de razonamiento, pensamiento crítico y concepciones asertivas se deben reforzar en el sistema educativo, en los diferentes niveles, partiendo desde la etapa inicial o primera infancia y vincular a los padres en procesos de formación axiológica; en coherencia con la ley nacional y las necesidades sociales, e incluso es necesario contemplar la estimulación en el amor, principios, valores y manejo de emociones desde la etapa prenatal.

A partir de los hallazgos en la investigación, se recomienda que los y las profesionales del Trabajo Social y disciplinas afines integren de manera reflexiva y ética la dimensión espiritual en los procesos de acompañamiento e intervención familiar, reconociéndola como un componente constitutivo del desarrollo humano y no únicamente como una expresión religiosa. Incorporar esta dimensión permite diseñar estrategias de intervención más integrales, sensibles a la diversidad cultural y espiritual de las familias, favoreciendo el fortalecimiento de los vínculos afectivos, la comunicación y la resiliencia frente a situaciones de crisis. De igual manera, se sugiere que las instituciones sociales y educativas promuevan espacios de formación y diálogo en torno a la espiritualidad y los valores, orientados a fortalecer la convivencia familiar y comunitaria desde el respeto y la pluralidad de creencias.

En el ámbito de las políticas públicas y los programas sociales, resulta pertinente considerar la espiritualidad como un elemento transversal del bienestar integral de las familias. Su inclusión en el diseño de proyectos de fortalecimiento familiar, prevención de violencias y promoción del desarrollo humano permitiría intervenciones más contextualizadas y coherentes con las realidades simbólicas y culturales de las comunidades. Asimismo, se recomienda fomentar enfoques intersectoriales que articulen lo social, lo educativo y lo comunitario, reconociendo que el bienestar familiar no depende únicamente de factores materiales, sino también de dimensiones éticas, relacionales y de sentido de vida.

Estas limitaciones abren la posibilidad de futuras líneas de investigación orientadas a profundizar en el estudio de la espiritualidad desde enfoques cualitativos, como entrevistas en profundidad, historias de vida o grupos focales, que permitan explorar con mayor detalle los significados, prácticas y experiencias espirituales vividas en el ámbito familiar. De igual forma, se sugiere ampliar el alcance de futuras investigaciones hacia poblaciones diversas, considerando variables como edad, género, tipo de familia y contextos rurales y urbanos, con el fin de enriquecer la comprensión del fenómeno. Finalmente, resulta pertinente promover estudios comparativos e interdisciplinarios que analicen la relación entre espiritualidad, familia y desarrollo social en distintos territorios, aportando así a la consolidación de un campo de estudio emergente y relevante para el Trabajo Social y las ciencias sociales en general.

En el ámbito educativo, los resultados permiten reconocer que el impacto de la espiritualidad trasciende el espacio familiar y se proyecta hacia la formación integral de niños y niñas. La educación, entendida más allá de la transmisión de contenidos, aparece como un escenario clave para cultivar valores espirituales que favorezcan el desarrollo emocional, social y ético. No obstante, la investigación también evidencia desafíos importantes, como la diversidad de creencias, las tensiones propias de la modernidad y el debilitamiento de algunos vínculos familiares, lo que exige propuestas educativas inclusivas, sensibles y contextualizadas.

Conclusiones

La presente investigación permite afirmar que la espiritualidad, entendida como una vivencia relacional y encarnada en valores, constituye un factor significativo en el desarrollo familiar. El acercamiento a la realidad, a través de la entrevista, evidenció que la espiritualidad no

se limita a prácticas religiosas formales, sino que se expresa principalmente en las dinámicas cotidianas de amor, cuidado, respeto, diálogo y acompañamiento mutuo.

La aplicación de la encuesta semiestructurada permitió identificar las diversas prácticas y creencias espirituales presentes en las familias participantes, evidenciando cómo estas influyen en la cohesión familiar, la comunicación, la transmisión intergeneracional de valores y cómo afronta situaciones adversas. Frente a las limitaciones del estudio, es de señalar que la investigación se desarrolló con una muestra acotada y circunscrita al Área Metropolitana de Bucaramanga, lo cual restringe la generalización de los resultados a otros contextos territoriales.

La investigación permitió dar cumplimiento al objetivo general y a los objetivos específicos planteados, al analizar de manera integral la influencia de la cosmovisión de la espiritualidad en el desarrollo familiar en el Área Metropolitana de Bucaramanga, mediante un enfoque metodológico mixto y de un análisis gnoseológico interdisciplinario, fue posible reconocer la gnoseología de la espiritualidad desde la filosofía, psicología, sociología, antropología y teología, lo cual facilitó comprenderla como una dimensión constitutiva del ser humano que trasciende el ámbito religioso y se expresa en prácticas cotidianas, valores y formas de relación al interior de la familia.

En primer lugar, el estudio amplía la comprensión de la espiritualidad como dimensión de análisis social y familiar, superando enfoques que minimizan y excluyen por considerarla subjetiva o ajena a la intervención profesional. En coherencia con los principios del Trabajo Social, la espiritualidad se reconoce aquí como un recurso simbólico, relacional y comunitario que fortalece las capacidades de las familias y promueve procesos de desarrollo humano integral.

Desde la perspectiva como estudiantes de Trabajo Social, se considera que la cosmovisión espiritual es un eje fundamental en el desarrollo familiar, ya que influye directamente en la forma en que en el seno de las familias se afrontan las dificultades, fortalecen sus lazos y construyen

sentido de pertenencia, además permitió comprender que la espiritualidad, es más que una religión específica, actúa como un recurso emocional y social que favorece la resiliencia familiar. Por eso se debe reconocer la importancia para que el Trabajo Social, aborde la espiritualidad con respeto, apertura y sin juicios, entendiendo que cada familia vive esta dimensión de manera única.

El estudio realiza aportes significativos al campo académico y disciplinar del Trabajo Social, al ampliar un ámbito de investigación poco explorado en el contexto colombiano y ofrecer insumos teóricos, metodológicos y prácticos para el diseño de procesos de intervención social más integrales, éticos y sensibles a la diversidad cultural y espiritual de las familias, así como para la formulación de programas, proyectos y políticas públicas orientadas al fortalecimiento del desarrollo familiar y comunitario.

Desde una perspectiva teórica, el cruce entre espiritualidad, familia y amor dialoga con los enfoques sistémico, humanista y crítico del Trabajo Social, al comprender a la familia como un sistema dinámico atravesado por significados, valores y relaciones de poder. En el ámbito de la práctica profesional, la investigación aporta elementos clave para el diseño de intervenciones sociales más integrales y contextualizadas. Resulta especialmente relevante en intervenciones con infancia, familia y comunidad, donde el amor, el cuidado y el sentido de pertenencia emergen como factores protectores fundamentales. Los resultados sugieren que la intervención social puede fortalecerse cuando se orienta desde una ética del amor y del cuidado, en consonancia con planteamientos de autores críticos y humanistas del Trabajo Social.

Finalmente, el aporte de esta investigación al Trabajo Social se concreta en la invitación a integrar la dimensión espiritual en los procesos educativos, preventivos y de intervención social, especialmente en contextos de vulnerabilidad. Al reconocer a la familia como núcleo formador y a la espiritualidad como fuente de sentido y amor, se abren posibilidades para intervenciones que no

solo atiendan problemáticas, sino que impulsen procesos de transformación social sostenidos, comenzando por la infancia y proyectándose hacia la comunidad y la sociedad en su conjunto.

Referencias Bibliográficas

- Arias, M., & Restrepo, D. (2020). Familia, espiritualidad y trabajo social: Una mirada a las prácticas culturales en contextos latinoamericanos. *Revista de Trabajo Social*, 22(1), 45–63.
- Aristóteles. (s. IV a. C.). *De anima*. Madrid: Gredos.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. L. (1999). *El dosel sagrado: Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Canda, E., & Furman, L. (2019). *Espiritualidad diversa en el trabajo social: Teoría y práctica*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Carter, E. A., & McGoldrick, M. (1999). *The expanded family life cycle: Individual, family, and social perspectives* (3rd ed.). Boston: Allyn & Bacon.
- Cassirer, E. (2001). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chavarría, W., & Barrientos, Y. M. (2015). *Trabajo social y espiritualidad: Aproximaciones conceptuales*. Editorial XYZ.
- Constitución Política de Colombia. (1991). Artículo 42.
- Corte Constitucional de Colombia. (2012). *Sentencia C-238/12*.
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Investigación cualitativa y diseño de investigación: Elegir entre cinco enfoques*. Barcelona: Gedisa.

La cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar

Dilthey, W. (1944). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.

Durkheim, É. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.

Durkheim, É. (1912/1995). *Las formas elementales de la vida religiosa*. New York: Free Press.

Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.

Emmons, R. A. (2000). Is spirituality an intelligence? Motivation, cognition, and the psychology of ultimate concern. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 10(1), 3–26.

Frankl, V. E. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

García-Alandete, J. (2014). Sentido de la vida y espiritualidad: Un análisis desde la psicología positiva. *Papeles del Psicólogo*, 35(1), 14–21.

Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

Gómez Morales, X. (2020). *Espiritualidad y prácticas de sentido en la familia*. Bogotá: Editorial Universitaria.

Hervieu-Léger, D. (2005). *La religión en movimiento: El declive del cristianismo y el futuro de las religiones*. Madrid: Trotta.

Jaspers, K. (1951). *La fe filosófica*. Madrid: Gredos.

Koenig, H. G. (2012). *Religion, spirituality, and health: The research and clinical implications*. ISRN Psychiatry.

Minuchin, S. (1986). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.

Morin, E. (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Muñoz-Amigó, A. (2020). *Diversidad religiosa y trabajo social: Enfoques contemporáneos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Organización Mundial de la Salud. (1998). *WHOQOL and spirituality, religiousness and personal beliefs (SRPB)*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

La cosmovisión de la espiritualidad y su influencia en el desarrollo familiar

Pargament, K. I. (2007). *Spiritually integrated psychotherapy: Understanding and addressing the sacred*.

New York: Guilford Press.

Reyes, L., Pérez, A., & González, M. (2021). Espiritualidad, resiliencia y salud mental en familias colombianas. *Revista Colombiana de Psicología*, 30(2), 89–105.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.

San Juan de la Cruz. (1582/1583). *Subida al Monte Carmelo*. Obras completas. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Scheler, M. (2000). *El puesto del hombre en el cosmos*. Madrid: Caparrós.

Solís Chin, M. (2017). *Dimensiones culturales de la familia en la sociedad contemporánea*. Ciudad de Panamá: Universidad de Panamá.

Taylor, C. (2007). *La era secular*. Madrid: Taurus.

Tillich, P. (1957). *Dinámica de la fe*. Buenos Aires: La Aurora.

Wilber, K. (2007). *Una teoría de todo*. Barcelona: Kairós.

Zohar, D., & Marshall, I. (2000). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plaza & Janés.